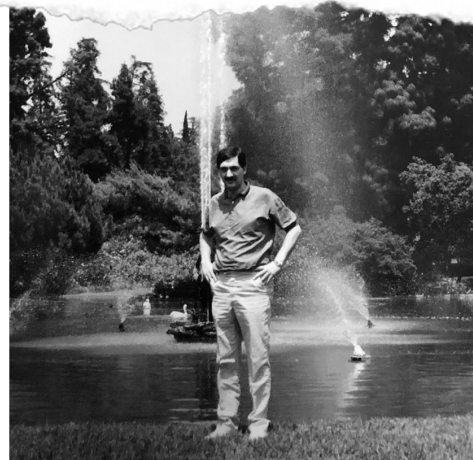




APÓSTOL RICARDO DI ROCCO

# BAJO SU GRACIA

AUTOBIOGRAFÍA — PARTE 1



## **BAJO SU GRACIA**

Apóstol Ricardo Di Rocco — Autobiografía Parte 1

### INTRODUCCION

El motivo de éste libro, es transmitir en palabras las experiencias vividas con Dios desde el vientre de mi madre. Durante años muchos Pastores y hermanos me pidieron que lo escribiera, pero oré a Dios para saber cuándo era el tiempo. Y hace unos meses arriba de un avión, mientras iba a una cruzada, sentí que era el momento y me puse a escribirlo. En momentos en mi hogar recordando el ayer y viviendo el hoy entendí que mi vida era “Bajo su Gracia”. Fue ése motivo que me inspiró a tomar muchas horas para plasmarlo en éste libro. No me considero un escritor, sólo un hombre que desde niño se enamoró de Jesús y se deleitó en todo tiempo en servirle. Espero que éstas vivencias con el amor de Dios, la gracia de Jesús y la unción del Espíritu Santo, te sean de bendición para tu vida, ese es y será mi deseo.

### AGRADECIMIENTOS

Quiero en primer lugar agradecerle al Dios maravilloso que escogió desde el vientre de mi madre, me ungió y me dio por profeta a las naciones. Fue el padre que me faltó, con sus brazos eternos me abrazó, y con sus manos poderosas me sostuvo. Al Señor Jesucristo por su gracia inefable, por su amor eterno, porque no miro mi condición y me llamó al ministerio y siempre me respaldó. A la persona Divina del Espíritu Santo, que depositó sobre mi vida de la unción gloriosa, que estuvo conmigo y mi familia en todo tiempo. El fue mi consolador en los momentos más difíciles, me dio fuerza en tiempos de debilidad, sabiduría en tiempos de decisiones, me dio la revelación que me sacó de los lazos de pobreza, se transformó en mi mejor amigo y confidente. Siempre estuvo y estará conmigo hasta el final.

A mi madre, quien fue mi ejemplo a seguir toda mi vida. Su amor a Dios, su vida de oración y entrega total a Dios y a sus hijos, me marcó para seguir y ser fiel al Señor hasta éste día. A mis hermanos Tuli, Ana y Polo por cuidarme y orar por mi vida siempre. En especial a Tuli que tomó el papel de padre y ahora de madre, me mimó desde niño, bendiciendo me siempre hasta el día de hoy. A mi esposa Mabel, compañera y amiga que estuvo conmigo en todo tiempo, apoyándome siempre en todos los desafíos de fe que Dios nos ponía por delante. Por ser mi confidente, una madre, suegra y abuela ejemplar, una mujer enamorada de la palabra de Dios y una madre espiritual. A mis hijos Débora, Lorena, Luciana, Emanuel, Pablo, David, Jonathan, Melodie, por sembrarme a la obra de Dios y apoyarme siempre, son mis 8 tesoros. A mis yernos y nueras Tico, Leo, Facundo, Arany, Ana, Ashley y a todos mis 18 nietos y a Lilah que está por nacer. A mis Pastores de RAPI, y a todos mis hijos espirituales en el mundo. Un agradecimiento muy especial a los Pastores Marta y Daniel Geniales y a Luis y Cristina Grandinetti por estar apoyandonos siempre. También a los Pastores Samuel y Tati Lugo y a su familia, por su amor y apoyo siempre a la visión que Dios me dio, mi amor siempre para ustedes. A la familia de CFA en todos los sitios. A todos los hermanos en el mundo que con sus ofrendas apoyan a nuestro ministerio Ricardo Di Rocco Ministries.

## CAPÍTULO 1: Hombre escogido

Era principio de 1957 cuando María Teresa, mi madre, se da cuenta de que está embarazada de su quinto hijo. Su relación con mi padre Miguel ya no es buena, dada a las reiteradas infidelidades de él, un Oficial de la Policía Federal de su país, Argentina. Sabiendo esto, ella le comunica con cierto temor acerca de su embarazo. Mi Padre reacciona diciéndole que aborte, a lo que ella responde con una negación.

Esta situación los conduce a tener discusiones constantes entre ellos.

Pasan los días, y misteriosamente, una mañana temprano mi padre cambia de actitud y le dice que ése día por la tarde la llevaría al doctor para un control prenatal y asegurarse de que todo esté bien. Eso le pareció sospechoso a mi madre, así que cuando él salió de casa, ella se fue a orar. Como ya había tenido un encuentro con Dios y su fe era inquebrantable, pasados los minutos el Espíritu Santo le habló y le dijo que no vaya a esa cita médica porque era una trampa para hacerle un aborto, porque ya el tenía todo planeado. Al ser un Oficial de la Policía Federal, mi padre conocía doctores que lo hacían ilegalmente.

El día de la cita al "médico" mi padre no encuentra preparada a mi madre, y ella muy resuelta le dice que no va a ir, que después sacaría un turno en la clínica de su obra social, y esto lo molestó en gran manera. Mi padre reacciona bruscamente, y se va del apartamento cerrando la puerta bruscamente. Con esta actitud, Dios le confirma a mi madre lo que en oración le había dicho. Ella decide hacer un pacto con el Señor, y le promete que si Él guardaba a su criatura hasta su nacimiento, ella lo iba a consagrar al Señor. Ella hizo de acuerdo a lo que había dicho, controló su embarazo a través de su obra social, mientras oraba al Señor con expectativa, no conociendo todavía el sexo de ese bebe. El día 20 de noviembre de 1957 mamá da a luz a un niño, esa criatura que le habían querido arrebatar, pero que ella había consagrado para Dios. Su corazón se llenó de alegría, Dios había cumplido su Palabra, junto a mi padre eligen un nombre, y es: Ricardo Rómulo Di Rocco.

Querido lector, ésta es mi historia, y por esto tengo la seguridad que fui y soy un hombre consagrado para Dios. Le doy gracias al Eterno que ésa mañana le habló a mi madre y le reveló el plan que el enemigo de nuestras almas tenía contra el propósito de Dios para mí vida. Yo sé que no era mi papá, era el enemigo queriendo usarlo para atentar contra mi vida. Por eso sé que estas leyes que en algunos países ya se firmaron y en otros se están queriendo firmar, no es otra cosa que el mismo Satanás atentando contra el propósito de Dios en las vidas. Levantémonos en oración para que

Dios ilumine a muchas Teresas que están siendo amedrentadas para que aborten sus criaturas, que sepan que en su vientre pueden tener a un hombre o una mujer escogidos.

## CAPÍTULO 2: Niño atacado, niño escogido

Algunos días después haber nacido, mi madre me lleva a la iglesia, y me entrega a Dios, por miedo de los brazos de quien era su Pastor, el Misionero sueco Nills Abraham Kasberg. Los años comenzaron a transcurrir y de pequeño fui llevado a la Escuela Dominical, la situación en casa se empeoraba cada vez más, las infidelidades de mi padre aumentaban, mamá las soportaba porque era el amor de su vida, pero llegó un día que el amor a su Dios fue probado. Mi papá buscando la forma de encontrar una excusa para irse, un día enojado le dijo que tenía que elegir entre su Dios o él. Mi madre le respondió que él ya la había engañado muchas veces y que Dios jamás lo haría, por lo tanto eligió a Dios. Mi padre le dijo que entonces se quedará con su Dios, porque él se iría de casa. En medio de palabras negativas y de lo que iba a ser la vida de nosotros sin él en la casa, abrió la puerta del departamento y se fue.

Mi madre caminó hacia la puerta, la volvió a abrir y le dijo a Dios que por la puerta que se había ido mi padre, entrara Él, y que a partir de ese día sea su esposo y el padre de sus hijos. Y así fue, porque hasta el día de su partida con el Señor, el 2 de Septiembre de 1998, nos crió y nos educó siempre dependiendo de Dios. Ella supo elegir, Dios siempre nos cuidó y nos sustentó, a pesar de que a partir de ahí tuvo que salir a trabajar. Para esa época de nuestras vidas, yo tenía 4 años y por ser el más chico, mi madre me llevaba con ella a las casas que limpiaba. Mientras ella lavaba, planchaba y enceraba pisos, yo jugaba. Cuando terminaba su jornada laboral, llegábamos a casa y se encargaba de cocinar para nosotros mientras que limpiaba hasta tarde. Eso era todos los días. Pero aún agotada, ella siempre se tomaba el tiempo para hacer lo que más le gustaba, estar con Dios en oración.

Ya sea sola o en la casa de su amiga Julieta, junto a otras hermanas que yo recuerdo, oraban por lo menos una hora. Y eso lo tengo bien grabado.

Mi madre también visitaba a las personas recién convertidas o hermanas enfermas; ella amaba hacer eso. Fue lo que la mantuvo firme en medio del desierto que le tocó vivir. Lo que ella no sabía era que me estaba marcando desde pequeño y hasta el día de hoy con su amor hacia Dios, el cual era inquebrantable. Pero a los dos años de haberse ido mi padre de casa, nos tocaba otro momento difícil de superar, sobre todo a mi madre.



*(Foto: Yo, cuando cursaba el tercer grado.)*

Mi hermano mayor, Hugo, tenía 17 años. Él era un joven brillante, con una inteligencia asombrosa y un corazón grande. Muy buen jugador de fútbol, querido en la iglesia y querido en el barrio. Llegó un día, en que lamentablemente, se enfermó de hepatitis. También otra enfermedad le trajo aún más complicaciones a su salud. En el término de una semana, él muere. Ese fue un golpe muy duro para nosotros, pero al yo ser el más pequeño, para mí fue muy traumático. Debido a que él era el hermano mayor, yo lo veía como la imagen del padre que no tenía. Recuerdo que cuando él llegaba del trabajo, comía, se afeitaba, se bañaba y salía bien vestido para la escuela en la que estaba terminado su Secundario. Yo iba detrás de él haciendo lo mismo. Lo imitaba en todo. Yo quería ser como él, pero mis sueños se vieron truncados con su muerte. En ese momento, yo solo tenía seis años. Y eso produjo un shock emocional en mí, que me dejó inconsciente por casi 12 horas. Desde entonces, comenzaron a darme medicina. Con esto, mi madre queda doblemente herida. Además de esto, los

médicos le dijeron que evite exponerse a emociones violentas, ya que eso podría afectar aún más mi salud emocional.

Ella comienza a orar por mí, y Dios le habla, diciéndole que su pastor iba orar por mi y Dios me sanaría. Y así fue. Ése hombre de Dios, lleno del Espíritu Santo, impuso sus manos sobre mí y quedé completamente sano. La alegría de mi madre fue inmensa, una victoria en medio del desierto.

Aun así, Dios quería hacer algo más en mí, y también en mi hermano Jorge Daniel (más conocido como Polo). Un Lunes por la noche, mi madre fue a la casa de la hermana Fiola, una mujer de oración. Ellas se fueron a la iglesia, y nos dejó en casa con mis hermanas María (Tuly) y Ana. Como no teníamos dinero para comprar juguetes, entre otros juegos, "jugábamos" al culto. Qué linda memoria! Mi hermano Polo dirigía, mis hermanas eran el coro. Además de alabar, cuando yo predicaba, ellas se tenían que "convertir" sí o sí. Pero ésa noche, no era una noche más, era un noche señalada por Dios para ungirnos. Estábamos cantando y de repente el Espíritu Santo descendió. Junto a Polo, comenzamos a hablar en otras lenguas. Fuimos bautizados en el Espíritu Santo, y comencé a profetizar, diciendo lo mismo que el Espíritu Santo estaba hablando en la reunión en la cual se encontraba mi madre y su amiga Fiola.

Desde ése día, la divina persona del Espíritu Santo habita en mí. El ocupó el lugar del padre que se fue de casa, el juguete que me faltó, y la ropa que no tuve. Llenó mi soledad; fue mi sanador y mi fortaleza. Por eso en los años que llevo de ministerio, trato de orar para que los niños sean llenos del Espíritu Santo. Es mi creencia, de acuerdo a la experiencia que tuve, que los padres deberían minimizar el uso de la tecnología con sus hijos para que ellos pueden conocer más al Espíritu Santo. Cuando un niño es marcado por El, nunca se podrá olvidar de Dios. Es tan hermosa esa marca, yo recuerdo que me enamore de El.

No hay nada en este mundo, que se compare con la relación que uno puede tener con la Divina persona del Espíritu Santo. En mi experiencia personal, despertó en mí, cuando solo tenía 10 años, un profundo deseo de bautizarme en las aguas. Recuerdo que por ese entonces, alguien me comentó, que en una junta de Ancianos y Pastores se debatía si me

bautizaban o no. Debido a que nunca habían bautizado a un niño de esa edad. Pero alguien dijo, mientras estaban llegando a esa decisión, que ya hacía 4 años que Dios me había llenado con su Espíritu. Esa palabra, trajo claridad a los integrantes del ministerio y el 25 de agosto de 1967 me bautizaron en aguas.

Fue una experiencia maravilloso para mí.

Cada día que pasaba Dios iba revelando el plan que tenía para mi vida. Para esa época se realizó una conferencia internacional en la iglesia, auspiciadas por dos hombres de Dios de los Estados Unidos, cuyos nombres eran Manson Bosé y John Vick. Fueron impresionante tanto sus enseñanza como el derramamiento del Espíritu que hubo en esos días en la iglesia. Fue ahí donde llevé a los pies de Jesús a un amigo mío, ya se despertaba en mi vida una pasión por las almas que duraría hasta el día de hoy.

### CAPÍTULO 3: Marcado a fuego

En ese tiempo, un Evangelista de la iglesia llamado Estanislao Bielevich, sintió de abrir una obra nueva en la ciudad de Ituzaingó, Buenos Aires, Argentina. Era en un barrio de calles de tierra, en un local pequeño. Él le pidió a mi hermana Tuli si podía ayudar con el acordeón en la música, iba a realizar una campaña de dos semanas, en la cual el predicador sería el Evangelista Marcelino Romero. Esas semanas fueron hermosas, Dios comenzó a salvar almas, sanidades y milagros comenzaron a ocurrir.

El día que finaliza la campaña, íbamos hacia ella en el auto del Evangelista Bielevich y en el camino nos toma una tormenta con una lluvia torrencial, recuerdo como si fuera hoy que todas las calles en las cercanías del lugar de la campaña estaban inundadas.

Tratando de llegar, el hermano Bielevich condujo por una calle llena de agua, recuerdo que era un auto Rambler Classic amarillo. Este, quedó flotando, el motor se paró y tuvimos que bajar a empujarlo con el agua hasta nuestras rodillas. Una vez que lo pudimos sacar, no había forma de arrancarlo. El Evangelista Bielevich oro y le pidió a Dios que pusiera su mano y le dijo: "Señor si tú haces arrancar éste auto y nos



permities llegar hasta la campaña y hay gente en el lugar, yo sigo la campaña hasta que tú me digas". En ese mismo momento, el auto arrancó. Llegamos todos mojados a la campaña, pero la sorpresa fue, que el lugar estaba lleno porque la gente había llegado antes que nosotros, fue una reunión poderosa. Al finalizar la reunión, el Evangelista anunció que seguiría con la campaña hasta que Dios diga. Tras éste maravilloso anuncio, una pasión por Dios y por las almas se apoderó de todos nosotros y por más de 240 días con mi madre y mis hermanos, viajamos una hora y media para ir y volver. Mis hermanas se levantaban a las cinco de la mañana para ir a trabajar y volvían a casa a las cinco de la tarde, se cambiaban y comían saliendo para la campaña a las seis, volviendo a las doce y media de la noche.

Todo esto ocurrió durante los 240 días que duró la campaña. Qué maravilloso fue presenciar, cómo Dios usaba al Evangelista Marcelino Romero. El tomaba su guitarra y cuando empezaba a cantar, la unción de Dios descendía de una forma poderosa. Sus mensajes evangelísticos que no duraban más de veinticinco minutos, eran tan directos y claros, que la gente acudía con rapidez a recibir a Jesús como su Salvador. Pero lo más poderoso que marcó mi vida fueron las sanidades, milagros y liberaciones que Dios hacía a través de su siervo. Recuerdo ver paráliticos caminar, ciegos ver, mudos hablar, sordos oír, toda clase de enfermedades siendo sanadas; endemoniados siendo liberados. La gente venía de lejos a recibir su bendición, yo era un niño absorbiendo toda esa unción que fluía del hombre de Dios, cada reunión me marcaba más, me apasionaban los milagros. Dios a través del Evangelista Marcelino Romero me estaba marcando a fuego para el ministerio.

Era tal la unción, el amor por las almas y la humildad de éste hombre, que me estaban señalando el camino a seguir, el cual adopté hasta el día de hoy, manteniendo con él una relación ministerial maravillosa, hasta el día de su partida.

Nunca olvidaré esa campaña, ni a otros hombres de Dios que predicaron en ella como Sigfrido Pol, Samuel Puccio, entre otros. Pero especialmente quiero hablarte de Estanislao Bielevich, un hombre de negocios, dueño de varias joyerías y relojerías.

Él dejaba sus empresas a cargo de empleados para estar a pleno en la campaña. Y si hubo un hombre que me marcó en el dar, fue éste hombre. El, por medio de sus negocios, sostenía económicamente la campaña y la edificación del templo. Hombre sembrador como pocos, cuanto más daba a Dios, más Dios le daba a él, fue un ejemplo para mí. Por eso, cuando llegó la hora de ejercer mi ministerio, más de una vez me acordé de él. Traté y sigo tratando de vivir una vida generosa para la obra del Señor.

Si los hombres de Dios supiéramos, la cantidad de niños y adolescentes que nos están observando, no sólo como predicamos o ministramos los milagros, sino también nuestras actitudes arriba y abajo del púlpito, nos enfocáramos más en ellos; debido a que ellos son los ministros del mañana. Estarán marcados en su vida espiritual, para bien o para mal, según nuestra conducta. Querrán ser imitadores nuestros, igual que lo hacen con sus padres biológicos. Que vean no sólo nuestra parte espiritual, sino también nuestra parte humana, porque estoy seguro que eso, los va a marcar para siempre.

Fue a los 12 años, que durante ese mover de Dios, di mi primera meditación. Me acuerdo como si fuera hoy. Estábamos en la Ciudad de Castelar en un lugar grande de campaña y hablé sobre Daniel en el foso de los leones, terminé diciendo: "si te encuentras en un foso lleno de leones que quieren atacar tu vida, la mano de Dios estará extendida para socorrerte y sacarte de ahí". No sabía que estaba comenzando mi ministerio de predicador.

Ya a los 14 años dirigía y predicaba en reuniones de jóvenes. Algunas de ellas eran al aire libre, en la Plaza Flores y en Parque Rivadavia. Recuerdo cómo Dios en su misericordia me respaldaba, amaba hacer eso y lo hacía con pasión. Cantidad de almas se convertían al Señor, era hermoso vivir eso, durante todos los fines de semana, porque llenaba mi corazón de alegría.

## CAPÍTULO 4: Llamado al ministerio

Era febrero de 1975, cuando tenía 17 años, estábamos en el último campamento de las Asambleas de Dios en la Ciudad de Cosquín, Córdoba. En aquel hermoso lugar, de sierras y ríos, nos reuníamos cada año jóvenes de todo el país. Las enseñanzas del Misionero Clifford Larson eran maravillosas y todas las noches descendía la presencia de Dios. Muchos jóvenes eran Bautizados en el Espíritu Santo, era un evento que esperábamos con ansias, la pasábamos muy bien. Nos divertíamos, disfrutamos del río y las sierras, los devocionales bien temprano en medio del campo, la helada en el pasto era una hermosa manera de empezar el día. Los estudios bíblicos eran maravillosos, así transcurría la semana, entre risas, diversión y lágrimas de quebrantamiento por el Espíritu Santo.

En el último día estábamos terminando el estudio bíblico de la mañana, cuando debajo de una carpa grande, de repente el Espíritu Santo descendió de manera poderosa. Recuerdo que yo estaba en la parte de atrás, cuando caí de rodillas tocado por Dios. Por primera vez en mi vida estaba escuchando la voz de Dios. Esa voz tan inconfundible, comenzó a hablarme diciendo que Él me llevaría por el mundo a predicar la Palabra de Dios, y que me usaría en sanidades y milagros. Sonaban en mi oídos nombres de diferentes países. Me acuerdo especialmente de España, Venezuela, Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, e Italia, entre otros. Yo estaba cubierto en lágrimas, nunca había vivido algo igual. De repente, una joven me empieza a profetizar, confirmando todo lo que estaba viviendo. Recuerdo tan vivo ese momento, cuando le dije a Dios: "Soy un niño. ¿Por qué yo?". Es ahí cuando Dios me da Jeremías 1:4 en adelante. Yo no me acordaba lo que decía esa cita bíblica, entonces busqué la biblia y la abrí en ese pasaje y me encuentro con ésta palabra poderosa: *4. "Vino pues, palabra de Jehová a mí, diciendo. 5. Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifique, te di por profeta a las naciones. 6. Y yo dije: Ah,ah, Señor Jehová, he aquí que no sé hablar, porque soy niño. 7. Y me dijo Jehová: no digas soy un niño, porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. 8. No temas*

*delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. 9. Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. 10. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar".*

Cuando entre sollozos, terminé de leer esta palabra, supe ciertamente que Dios me estaba llamando para el ministerio que Él me había señalado. Recuerdo que esa misma tarde, en el balneario, hicimos una reunión al aire libre y el pastor me dijo que predicara. Estaba tan fuerte en mí la experiencia vivida, que esa tarde predique con la seguridad en mi espíritu que eso era lo que Dios quería para mi vida. A partir de ese momento, repetidamente dirigía los cultos de jóvenes y en otros predicaba. Así fue como fui creciendo en el conocimiento de Dios y Su Palabra.

## CAPÍTULO 5: Un padre y un amigo

Ahora quiero comentarte acerca de un hombre que en esos momentos de mi vida fue un padre y un amigo para mí, al igual que para muchos jóvenes. Su nombre era Pedro Gargiulo. El era un Anciano del ministerio de la Iglesia, un hombre que en ese tiempo tenía unos 50 años, y a su vez era el padre de mis amigos Alberto y Pedro. Un hombre con un amor sincero hacia los jóvenes y además amante del fútbol igual que nosotros. Debido a su trabajo de recoger vísceras de ganado, tenía un camión Ford 350, con tachos grandes en la parte de atrás. Cómo nos divertíamos en medio de esos tachos! Nos llevaba a jugar fútbol, y lo más lindo era que él se ponía a jugar con nosotros, y se divertía mucho con nosotros. Esos son momentos vividos, que llevo grabados en mi mente y corazón. Muchas veces lo acompañaba su amigo el Anciano Chiche Pérez, un gran hombre de Dios. Cuando íbamos a los anexos de la iglesia, en el camino, nos iba diciendo por ejemplo: "Vos dirigís la reunión, Hugo vos dirigís la alabanza, Carlos vos das una meditación, vos Oscar levanta la ofrenda y Daniel vos prédicas". Cuando llegábamos se sentaba en la primera fila y nos escuchaba a cada

uno en lo que nos había asignado, luego él terminaba la reunión. Pero lo más lindo era que mientras volvíamos, con mucho amor y gracia, nos iba corrigiendo sobre lo que habíamos hecho mal, y también apuntalaba todo lo que habíamos hecho bien.



*Con el "quinteto peligroso" mis amigos Vicente, Jorge "Wilber", Antonio, Rubén y mi hermano Polo.*

---

Pedro Gargiulo tenía una gracia de Dios tan especial para formar discípulos y hacerse sentir, no sólo como un padre y un maestro, sino además como un amigo. Recuerdo que después de un tiempo abrió con su amigo Chiche Pérez una iglesia en el barrio de Lugano, en Capital Federal. Cada vez que me invitaba a predicar, se sentaba a escucharme con una cara de alegría que a mí me emocionaba y hacía sentir un privilegio enorme. Era un hombre con el que jamás sentías temor de acercarte para contarle si algo te estaba pasando. Siempre estaba dispuesto a dar un consejo de amor. Al tiempo, él partió con el Señor dejando un vacío enorme para todos aquellos que lo habíamos aprendido a amar, no sólo como a un padre, sino también como a un gran y queridísimo amigo.

## CAPÍTULO 6: La trampa del enemigo

Por el año 1977, después de haber vivido esos momentos hermosos en mi vida, me ocurrió lo que jamás deberíamos permitir que nos suceda como hombres de Dios, comencé a desenfocarse de Su Camino. Poco a poco, me fui enfriando espiritualmente, mi mente se concentró en cosas negativas que veía y que provocaron amarguras en mi alma. Fue allí que tomé la decisión de ingresar a la Policía Federal de mi país. Quizás

porque interiormente quería ser como mi padre, ahí comencé a deslizarme cada vez más en un mundo desconocido para mi, porque yo lo miraba de afuera, pero ahora estaba adentro.

Jamás había escuchado bocas tan sucias al hablar, era una época horrible en mi país, mis principios no eran compatible con lo que se vivía en éste medio ...corrupción, violencia, prostitución, adulterio. Poco a poco me fui contaminando, recuerdo que por conquistar a una joven que fumaba me puse a fumar también ; y a los pocos meses consumía tres paquetes de cigarrillos por día. Estaba trabajando hasta 36 horas seguidas, y descansaba cinco. Mi vocabulario comenzó a cambiar y era tan sucio como el de los demás. Cuando quise darme cuenta, ya había caído en fornicación y me encontraba alejado totalmente de la iglesia y de todo lo que hacía en ella. Ahora llegaba a las cuatro de la mañana con mi ropa con olor a tabaco y mi alma con olor a pecado.

Pasado cierto tiempo y trabajando como custodia de los directivos de un banco, un día conozco a Mabel. Me sorprendió nunca haberla visto, y lo que me impactó fue su belleza. A los pocos días comenzamos una relación de noviazgo. Me enamoré inmediatamente de ella. Era una joven inteligente, romántica y con un sentido del humor único. A los cinco meses, me termina el contrato con la Policía Federal y decido salir de ésa institución e ingresó al banco donde trabajé de custodia.

Recuerdo que un día, íbamos con Mabel en el taxi que mi cuñado me prestaba para trabajar en mis horas libres, y mientras fumábamos comencé hablar del vacío que yo sentía por dentro y que yo había sido un joven predicador del evangelio. Que yo amaba hacer eso y que sabía que un día iba a volver al camino de Dios. Lo divertido era que comencé a hablarle de Dios, con un cigarrillo en mi mano.

Mabel, en ese momento, no entendía nada, pero sí le gustaba lo que yo le compartía. También le dije que el día que yo vuelva a los pies de Cristo, me gustaría hacerlo junto a ella. Que yo jamás la iba a obligar a tomar una decisión apresurada,

pero tampoco quería perderla. Ella prometió acompañarme y sin saberlo, con sus palabras se estaba profetizando y comprometiendo con Dios. Con nuestra relación ya fuerte y muy enamorados decidimos casarnos, comenzando a vivir una aventura de amor que llegaría hasta éste momento.

## CAPÍTULO 7: El hijo pródigo vuelve a casa

Había pasado el tiempo, ya Dios nos había regalado a nuestra primer hija, Débora. Y estábamos muy enamorados y felices con nuestra hija. Económicamente, estábamos muy bien, pero al mismo tiempo, alejados de Dios. Por el otro lado, yo seguía tratando de dejar el vicio del cigarrillo. Un día, supe acerca de un hombre que le habían sacado un pulmón a causa del tabaco. Le pedí a Dios que me ayudara a dejarlo, y gracias a su ayuda, lo pude lograr.

Todo transcurría bien, pero una tarde, Dios me tenía una sorpresa. Mi madre vino a nuestra casa a visitarnos y cuando se iba, me pidió si la podía llevar a la iglesia, a lo que accedi. Así que junto a Mabel y la bebé, la llevamos. Hasta ahí, todo era normal, era un viaje más. Cuando llegamos a la puerta de la iglesia, salgo del auto para ayudarla a mi madre a bajar, me despido de ella y vuelvo al auto para irnos. Pero de repente, me embarga un deseo muy fuerte de entrar a la iglesia. Detengo el auto y le digo a Mabel lo que siento, que hacía mucho que no veía a mis amigos, y deseaba entrar a verlos. Ella me acompañó.

Cuando entro, un montón de sensaciones empiezan a invadirme, recuerdos de momentos y experiencias vividas. La presencia del Espíritu Santo comienza a embargar mi ser. Las alabanzas, los testimonios, la palabra, todo era para mí. Hasta que llegó el momento de la invitación, yo deseaba correr al altar a reconciliarme con Dios. Cuando le comento a Mabel lo que me estaba pasando, ella me dice que haga lo que estaba sintiendo. En ese momento, prácticamente a pasos acelerados y entre

lágrimas, llegué al altar y caí de rodillas llorando, pidiéndole al Señor perdón por haberlo abandonado. Ante mi sorpresa, inmediatamente me encuentro hablando esas lenguas angelicales, que hacía tiempo que no hablaba. Su amor y perdón me tomaron. Con sus brazos tiernos, me abrazó y un beso de amor me dio. Era algo tan especial lo que sentía, el Padre me había recibido, mandó ponerme el mejor vestido. Como dice la Palabra: "Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies." *Lucas 15:22 RV 1960*

Y traed el becerro gordo y matadlo y comamos y hagamos fiesta, porque éste mi hijo muerto era y ha revivido, se había perdido y es hallado". Y todos mi amigos junto a la iglesia comenzaron a regocijarse, qué amor infinito el de mi Dios, qué momento maravilloso.

Tal vez este libro llegó a tus manos y te sientes identificado con el. Quizás estés alejado de Dios por distintas circunstancias, o atado por vicios o pecado. Te sientes en un pozo del cual no puedes salir, el vacío en tu alma es tan grande que pides socorro a los gritos. El enemigo te acusa y te dice que Dios no te ama más, que no se acuerda más de ti. Sientes que todos te abandonaron, quizás estés triste y sin esperanza alguna, pero no es casualidad que este libro haya llegado a ti, porque el mismo Dios que me perdonó y me sacó del pozo en el cual me encontraba, el que me restauró y me levantó y cumplió su promesa en mí; es el que te recibe con sus brazos abiertos y te llena de amor y perdón. El te restaura hoy, en éste mismo momento, abre tu corazón y reconcílate con Dios. Recibe de su amor y poder, y comienza hoy una vida nueva, sin culpas y sin temor.

Una vez reconciliado con Dios, tuve la bendición de tener un pastor lleno de amor y un restaurador por excelencia. Su nombre era Elíseo Oscar Romero, un hombre maravilloso. Recuerdo que a unos días de volver al Señor, me lo encontré en el negocio de un amigo, lo llamé aparte y le conté que estuve apartado del camino y cometí una series de pecados y que yo quería que me dijera qué tiempo de disciplina debía tener; ya que quería volver a servir. Yo esperaba como respuesta estar hasta 6 meses de disciplina. Para sorpresa mía, escuche de sus labios, todo lo contrario. Me



miró a los ojos con el amor que siempre lo caracterizó y me dijo: “Que más disciplina que la que te has impuesto al alejarte de Dios?” Sólo bastaría que en la siguiente reunión pidiera perdón al Señor y él oraría por mí. Así lo hice, y comenzó la restauración en mi vida.

Acompañando al Pastor Romero a algunos de los anexos, fue tremendo cómo aprendí de él, porque enseñaba con mucha claridad el plan de salvación y santificación. Era un hombre humilde, que irradiaba mucha paz. Junto con su mujer, eran ejemplo, de un matrimonio pastoral.

En ese tiempo de restauración nace mi segunda hija, Lorena. Con Mabel seguíamos felices cada día disfrutando cada vez más de nuestra familia, a pesar de que nos tocaron vivir unos meses financieros muy fuertes debido a la falta de trabajo. Ya había comenzado a servir, dirigiendo las reuniones juveniles, predicando en las reuniones al aire libre, visitando hospitales. Había retornado el gozo del servicio a Dios en mi vida. Mabel me acompañaba a todos lados a pesar de no haber tenido todavía un encuentro con Dios. Ella estaba cumpliendo la promesa que me había hecho. Durante el año 1983, Dios nos saca de la mala situación económica que estábamos atravesando y comienzo a trabajar en la joyería y relojería de mi querido amigo, el Evangelista Adalberto (Titi) Figueras. Él era como un hermano mayor para mí, hombre generoso y sembrador como pocos, fue otra de las persona que marcó mi vida en el dar a Dios.

Un día, lo vi vaciar la caja fuerte del negocio, para pagar una precampaña del Evangelista Yiye Ávila. Él daba sin pensarlo. Yo era el encargado de dar las ofrendas a un pastor que trabajaba con adictos. Él pasaba todos los meses a buscar la ofrenda. Y aprovecho esta historia para hablarte a ti hermano comerciante, empresario, profesional, político. Si Dios te prospera no es solo para tu propio beneficio y disfrute, sino para que sostengas la obra de Dios como lo hacían estos hombres. Yo vi cómo sus negocios eran prosperados por Dios. Aumentaban las ventas a tal punto que a veces no teníamos tiempo ni para comer. Dios es fiel, Él ama y bendice a los sembradores de corazón. Si no lo hiciste todavía, yo te desafío a que lo hagas, pon tus

finanzas al servicio del Señor y se multiplicará tu sementera.

En el mes de Julio de ese año, Mabel queda embarazada de nuestra tercer hija, Luciana. Todo era alegría, éramos bendecidos con una hija más. Nuestro amor crecía día a día y éramos prosperados también financieramente. Corría el mes de Diciembre y el primer domingo se hacía ayuno y oración en la iglesia, el Pastor de Jóvenes y mi amigo Hugo Baratta me pidieron que diera un testimonio. Así que, me paré frente a la congregación y les conté que después de un año muy difícil, donde pasamos una prueba financiera muy fuerte, Dios me había dado la victoria.

Recuerdo que cuando me senté y le dieron el lugar al Pastor, para que diera la palabra, ni bien comenzó dijo: "El joven acaba de contarnos la bendición que tuvo, que Dios le dio victoria sobre su prueba, pero quiero decirle que no fue la última prueba, hasta que Cristo venga seguiremos teniendo pruebas". No sabía que me estaba profetizando la llegada de la prueba más larga y fuerte de mi vida. Transcurría los días previos a las fiestas de Navidad y Año Nuevo, estaba ocupadísimo en el negocio, recuerdo que aproximadamente a las seis de la tarde mientras atendía estaba comiendo algo que en mi país llamamos palitos salados, y de repente me atraganto y comienza a faltarme el aire. Salgo rápido a la vereda con una sensación horrible, el dueño casualmente estaba afuera y comenzó a golpearme la espalda. Me sentir mejor, pero esa sensación tan fea seguía en mi mente y cuerpo, quedé asustado y aturdido. Pasando los días, me doy cuenta de que se me hacía difícil tragar, el temor se apoderaba de mí. Tenía la sensación que nuevamente se repetiría el mismo episodio de atragantamiento.

A raíz de aquella experiencia traumática, sólo ingería alimentos licuados. Hoy sé que la ansiedad y el estrés se habían apoderado de mi sistema nervioso. Tres días antes de fin de año con Mabel asustada vamos a ver a un médico de la familia, cuando me revisó me dijo que estaba acelerado y agotado, que tenía que dormir. Me recetó 10 dosis de Valium 10mg inyectable, pero ni aun con la medicina yo podía dormir. Vivía entre dormido y despierto, era como un sonámbulo. Cuando me tienen que inyectar la cuarta dosis, decidí no recibirla más. Cada vez me sentía peor, tenía palpitaciones,

debilidad y otros síntomas horribles que nunca en mi vida los había padecido. Desconocía que estaba empezando un desierto que, entre altos y bajos, me duraría más de 30 años.

Comienza mi peregrinaje de visitas a distintos profesionales. Consulté aproximadamente a doce médicos. Me realizaban exámenes y no me encontraban nada, y yo cada día adelgazaba más. De estar pesando 110 kg, en dos meses y días estaba pesando 80 kg. Tenía la sensación de morir. Me faltaba la respiración, tenía pesadillas, seguía sin poder tragar nada sólido. Ni flan, ni postres suaves, sólo líquido. Mabel ya con dos niñas y embarazo de la tercera vivía asustada, me llevaba de un médico a otro. Mi familia estaba preocupada, los hermanos oraban por mí, todo se volvió confusión y desesperación.

Es ahí cuando empiezo a buscar de Dios como nunca antes lo había hecho, en oración, leyendo la palabra, escuchando música cristiana. Hasta que a los días llega a mis manos el libro "La Ciencia de la Oración" del Evangelista Yiye Ávila. Sabe Dios cómo me bendijo ese libro, lo leí en horas, y lo volvía a leer. A través de este libro aprendí a orar en el Espíritu con lenguas y gemidos, se terminó mi manera de orar religiosa (que más de una oración era un rezo de costumbre) Recuerdo que la oración era constante en leguas, en voz alta y en silencio dentro de mí. Oraba en el tren, en el colectivo (bus) en todo tiempo.

Mi vida estaba siendo revolucionada con este libro, mi espíritu se empezó a agigantar. A los pocos días el Evangelista Yiye Ávila viene a la Argentina a realizar una de sus cruzadas en el estadio del Club Huracán. Se hospeda en la casa de mi amigo el Evangelista Daniel Figueras (hermano de Titi Figueras) quien era su coordinador internacional, así que me lleva a su casa para que el hermano Yiye ore por mí. Recuerdo ese momento como si lo estuviera viviendo ahora mismo, él comenzó a orar y yo con los ojos cerrados veo que una mano se acerca a mi frente lentamente. Era como una luz en forma de mano, cuando se apoya sobre mí, era cuando el hermano Yiye estaba tocando con su mano mi frente. Siento la unción de Dios de una manera tremenda. Fue una experiencia que toda mi vida voy a recordar.

Al otro día fuimos con Mabel y las niñas a la campaña. Estaba sentado lejos de la plataforma, la unción era muy fuerte pero yo me encontraba en un estado de debilidad tremendo; al borde de la deshidratación. Fue en ese momento donde le hago un pedido al Señor diciéndole: "si tú me sanas y me levantas, un día quisiera trabajar para éste siervo". Ese pedido fue el comienzo de una mejoría. Sin poder tragar todavía alimentos sólidos, comencé a alimentarme como podía y avanzaba paso a paso.

Mis tiempos de oración con Dios eran constantes, experimentaba una guerra espiritual en lenguas y gemidos, alabanzas y danzas espirituales. Era algo que nunca había vivido. Pasaban las horas sin darme cuenta, porque cuando tú clamas en lenguas espirituales y te conectas con Dios, pierdes la noción del tiempo.

Es tan hermoso lo que experimentas, que no quieres salir de ese momento. Dios se revela, el Espíritu Santo te fortalece mostrándote el amor de Cristo y el poder de la palabra.

Es algo maravilloso que lo necesitas día a día, es lo que el enemigo, en su astucia, quiere evitar que vivas diariamente. Porque es ahí, donde tu hombre interior va creciendo. Y también se va agigantando en ti, el amor por las almas y los necesitados. Es ahí donde comienzas a sentir compasión por los que sufren, y aprendes a combatir la verdadera guerra espiritual.

### CAPÍTULO 8: Mabel tiene un encuentro con Dios

Fue en esos días que Mabel vivió una situación que le costaba entender. Por un lado me veía a mí con el problema de los ataques de pánico y ansiedad. Al mismo tiempo, comienza a verme encerrado en mi cuarto por horas hablando en lenguas, gimiendo, alabando y danzando. Ella primero pensó que yo había enloquecido, pero luego entendió que no era algo mental. Fue ahí donde hizo una oración que le cambiaría la vida: "Dios, si lo volviste loco a él, volverme loca a mi también." A los días se estaba convirtiendo al Señor. Un par de meses después se bautiza en aguas, y al tiempo Dios la bautiza con el Espíritu Santo. El Señor llegó a tiempo a su vida para

fortalecerla, guiarla y para que sea mi ayuda idónea más que nunca.

Empecé a trabajar vendiendo relojes y otros elementos de joyería, pero me costaba andar solo porque todavía sufría de ataques de pánico y de ansiedad. Por ese entonces poco se sabía de esos temas. Pobre Mabel, con las tres niñas a cuesta me acompañaba a todos lados a vender, viajando en buses, trenes y por la noche a distintos lugares a predicar, eran tiempos muy difíciles de comprender. Por un lado veíamos el respaldo de Dios con milagros y sanidades, y por el otro pasábamos tremendos desiertos. Mabel seguía creciendo espiritualmente, por eso la palabra habla de permanecer, porque a su tiempo Dios te da la recompensa.

El desierto es la Escuela del Espíritu Santo, donde Dios te prepara para el propósito espiritual que Él tiene para tu vida. Si tú examinas el ministerio de Jesús, Él no lo comenzó hasta ser bautizado en agua, y al salir de las aguas el Padre habla desde los cielos diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia." Mateo 3:17 Pero después, dice la palabra, que fue llevado al desierto por el Espíritu, para ser probado. Quiere decir que el desierto no es para carnales, el desierto es para aquellos que están llenos del Espíritu Santo.

Un día meditando sobre este pasaje, le pregunté al Espíritu Santo por qué no lo había llevado a la sinagoga, por qué al desierto, y El me dio una respuesta hermosa. Me dijo que en la sinagoga le iban a enseñar sobre lo que él era, y él era la palabra hecha carne; pero en el desierto tenía que morir lo que él no era. La parte humana, almatica, tenía que morir, para que pudiera fluir de él la divinidad, la Gloria del Padre. Cuando el Espíritu Santo nos lleva al desierto, es porque vamos a su escuela para que allí se muera la carne y pueda fluir el Espíritu Santo en nosotros. Es allí, donde conocemos a Dios cara a cara, donde aprendemos de batallas espirituales, y donde nuestra fe es ejercitada al máximo. Donde engendramos el fruto del Espíritu, donde el fuego del Espíritu quema todas las impurezas y nos refina como al oro. Es donde probamos las refrescantes aguas del Espíritu y comemos el hermoso pan de la Palabra, donde nadie nos puede ayudar ni sacar; donde día a día le entregamos nuestra voluntad al Señor y vamos siendo perfeccionados.

Si hay un lugar donde vamos creciendo, aunque nos cueste pasar, es el desierto. Podría escribir hojas y hojas de lo que produce el desierto en nuestra vida, pero si te pones en las manos de Dios un día lo experimentarás por ti mismo, y te acordarás de todo lo que has leído en este libro.

Yo lo pasé por mi lado y Mabel a causa de mi desierto, lo pasó por el suyo. Pero ese proceso nos unió más espiritual y emocionalmente. Nuestro matrimonio se solidificó cada vez más. Pero el proceso no se iba a terminar, el Alfarero divino nos seguía teniendo en la rueda. Recuerdo que un día viviendo con mi suegra estaba débil todavía sin saber lo que estaba pasando, desesperado y sin encontrar explicación, miré el cielo. Ése día lo vi más celeste que nunca, le dije a Dios: "Qué pasa?, qué hice mal? Qué estoy haciendo para estar pasando esto?, no lo entiendo. Háblame por favor!." Y en ese momento sentí la voz de Dios en mi espíritu que me dijo: "Te estoy probando con fuego, porque con fuego te voy a usar." Recuerdo que grité y le dije que si era eso me incinere, me quemé todo, que me use. Para qué se lo habré dicho! El Señor aumentó la temperatura en el horno! Pero años más tarde iba a ver y vivir el resultado de esa confesión. GLORIA A DIOS!

## CAPÍTULO 9: El aceite comienza a fluir

Para fines del año 1984, Dios comienza usarme, recuerdo que pastores amigos me invitan a predicar en sus iglesias porque veían el ministerio evangelístico que Dios comenzaba a desarrollar en mi vida. Eran momentos gloriosos con el Espíritu Santo a solas, pero a la vez, había quienes no entendían el llamado de Dios a mi vida.

Por momentos eso me traía confusión, porque se hablaban cosas que herían mi alma.

Pero un bendito día me encontré con un hombre de Dios que marcó multitudes, un padre espiritual de muchos evangelistas y pastores, el Evangelista Aderqui Ghioni. Qué hombre tan hermoso! Le pregunté si podía hablar con él, y con la humildad que le caracterizaba me invitó para el otro día ir a la casa donde estaba hospedado. Eran las

tres de la tarde cuando comenzamos la charla, para mi fue una bendición que el hombre de Dios se tomará un tiempo para hablar conmigo.

Llegué tembloroso, nos sentamos en una sala pequeña y comencé a contarle todo lo que estaba viviendo; mi llamado, mi proceso, las experiencias que tenía con el Espíritu Santo, y lo que algunas personas hablaban y que me estaba lastimando. Después de escucharme por minutos me miró fijo a los ojos y me dijo: "Hijo no esperes que la gente entienda tu llamado, a veces ni tu propia familia lo va a entender. Es algo personal de Dios contigo, cuando Dios llama a un hombre, entran en una relación personal y directa, sólo síguelo, obedécele, ámalo y sírvele."

Cuando terminó la charla, me invitó a ir con él a unas reuniones de milagros que él mismo estaba realizando, con gusto acepté y lo acompañé. Con mi mente ahora clara, seguí sirviendo a Dios con más pasión y las almas comenzaron a salvarse.

Milagros de todo tipo comenzaron a suceder, pies planos recibían las curvas, hernias desaparecieron, y problemas en los huesos fueron cuidados. De repente, Dios comenzó a sanar muelas y dientes. Los rellenaba con metal del cielo (plata, oro) era maravilloso.

Mientras tanto, yo recibía cada vez más, invitaciones de distintos pastores. Recuerdo, que el que más me invitaba, era el pastor Carlos Hudson, de la ciudad de Monte Grande, Buenos Aires. Junto a su esposa fueron de mucha bendición para mi vida. Recuerdo dos de las tantas experiencias maravillosas que experimente en su iglesia, que en ese momento se hacían en una carpa en la parte de atrás donde él estaba construyendo un hermoso templo.

Un día estaba orando en mi casa, en una intercesión poderosa, y de repente el Espíritu Santo me dice: "Llevas dinamita dentro tuyo déjala explotar." En ese momento no entendía del todo lo que el Espíritu me decía, pero lo creí. Llegamos a la iglesia, el ambiente estaba poderoso y cuando el Pastor me presenta, tomó el micrófono y me salen las palabras "Dios está en éste lugar." Cuando yo pronuncio esas palabras, el

Espíritu Santo se derrama sobre esas personas de una forma repentina y poderosa.

Los endemoniados comienzan a manifestarse y ser libres, los enfermos a sanarse.

Ahí entendí lo que el Espíritu me había hablado, yo sólo confesaba ese rema y Él hacía el resto. Yo no me metía, no intentaba hacer otra cosa más que lo que Él me dijera, el gobierno lo tenía Él. Fue maravilloso y poderoso.

Cuántas veces por meternos nosotros atacamos y destruimos lo que el Espíritu Santo quiere hacer. La segunda experiencia fue maravillosa también, el Pastor Hudson ya estaba haciendo las reuniones sobre la edificación del nuevo templo y nosotros estábamos orando con un grupo de jóvenes que me habían acompañado.

La intercesión era tan fuerte, que de repente, unos de ellos comienza a caminar en dirección a donde yo estaba con los ojos cerrados. Yo veo que hay tres bancos de madera delante y en un momento pensé en gritarle para que no se lastime. Pero para mi sorpresa, pasó por arriba los tres bancos, uno por uno, sin lastimarse. Se paró delante de mí y comenzó a profetizar. Muchas cosa ya se cumplieron, y otras es el día de hoy que las estoy viviendo.

De repente, la presencia de Dios se sintió más fuerte y mi mirada gira hacia la entrada del templo. Lo que vi era un ángel con vestiduras resplandecientes y un cordón de oro en su cintura. Esa visión quedó grabada en mi espíritu para siempre. Fue una experiencia que me marcó. BENDITO SEA EL NOMBRE DE DIOS! Otros pastores también me entregaban los púlpitos de sus iglesias para que pudiera desarrollar el ministerio evangélico que Dios me había entregado, Pastores como Felipe Cacciato, Cacho Rodolao, y otros más.

Las incomprendiones y habladurías seguían, pero cada vez me afectaba menos, porque yo sabía quién me había llamado y quién me había ungido. Cuando tu estás seguro de tu llamado y lo que Dios te mandó a hacer, dentro de ti en los momentos difíciles hay una seguridad y fortaleza que en vez de retroceder, te lleva a avanzar con



más fuerza. Era algo tan hermoso que sin darme cuenta estaba saliendo de mi problema.

Ya por el año 1985 un amigo de la infancia, el Pastor Daniel Di Loreto me invita a trabajar con él en una ciudad contaminada debido la droga y la delincuencia, se llama Laferrere. En ese momento yo tenía una pequeña relojería y joyería que milagrosamente Dios me había dado. Una Noche, nos reunimos en la casa de un salmista a planificar una campaña evangelística en esa ciudad. Una vez que coordinamos todo, el pastor nos pide que oremos, así que nos tomamos de la mano y mientras oramos, me ocurrió algo que también, marcaría mi vida para siempre. Dentro mío empecé a escuchar una voz que decía: "Houston, Texas, acuérdate de esa ciudad". Esa voz no paraba, era como un eco dentro de mí. Yo no entendía qué estaba pasando. La voz no me hablaba de la ciudad donde íbamos a hacer la campaña, me hablaba de una ciudad que yo no conocía y ni siquiera había pensando en ella.

Terminamos de orar y con el pastor nos fuimos caminando hacia la parada del colectivo (bus). A los pocos metros de comenzar el camino, el pastor me preguntó qué me pasaba, porque me notó raro. Yo le contesté que nada, que todo estaba bien. Caminamos unos cuantos metros más y me dijo : "Dios te habló". Yo le respondí que sí, pero que estaba todo bien. A unos cuantos pasos más me vuelve hablar y me dice: "Dios te habló de una ciudad." A lo que le contestó también que sí. Ya casi llegando al lugar de la parada me habla de nuevo y me dice: "Dios te habló de una ciudad que no está en Argentina." Y mi respuesta fue que no entendía qué me estaba pasando.

Ya en la parada, el colectivo se estaba acercando cuando de repente me toma del hombro y me gira, y fijando sus ojos en mi rostro me dice: "Dios te habló de Houston Texas". Recuerdo que comencé hablar lenguas del Espíritu. Subimos al colectivo, y sentados atrás, me dice que me prepare porque Dios me llevaba a esa nación donde estaba la ciudad de Houston. Fue algo impresionante, quedó grabado en mi mente y también en mi espíritu.

Siempre enseñé a mis hijos espirituales que una cosa es el manto del llamado y otra cosa es el manto de la unción, lo vemos bien claro en el pasaje de 1 Reyes 19:19 -

21, Elías se le cruza en el camino a Eliseo y le tira el manto, no es el manto de la unción, es el del llamado. Siempre que Dios te llame, vas a tener que pasar por un proceso hasta que venga sobre tu vida el manto de la unción.

Cuando Eliseo recibió el manto del llamado, lo primero que hizo fue despedirse de sus padres para seguir a su llamado. Nunca puedes recibir lo nuevo, si no te despides de lo viejo, para recibir la revelación y la unción de tu nuevo padre tienes que despedirte de tu viejo padre.

Lo segundo que hizo fue tomar el arado y lo bueyes, hacer un sacrificio y compartirlo con el pueblo, se deshizo de lo que lo mantenía y emprendió el camino nuevo vacío del ayer para poseer el mañana. Nunca quieras traer tu ayer a tu mañana, porque jamás serán compatibles.

Por último dice que le siguió y le servía, no hay manera más efectiva para llegar al manto de la unción que seguir al ungido, sirviendo. Porque a través del servicio se va transmitiendo la unción. Siempre que me encontré con un ungido de Dios, de alguna forma traté de servirlo. Ya sea cocinándole, haciéndole un té o un café; planchándole alguna ropa, o sembrando en él algo de valor o dinero. El servicio siempre te va a llevar a la unción. Fijate que Moisés estaba sirviendo a su suegro Jetro pastoreando sus ovejas, y el servicio lo llevó al monte de Dios donde la unción lo estaba esperando en una zarza ardiente. Lo mismo ocurrió con David que estaba cuidando las ovejas de su padre, cuando el profeta Samuel lo mandó a buscar y lo ungió como rey. Por eso nunca pierdas la oportunidad de servir a un ungido por Dios.

### CAPÍTULO 10: Entre llamado y ungimiento hay un proceso

Elíseo comienza a seguir y a servir a Elías, y es así que empieza el proceso, en 2 Reyes 2, en adelante vemos que Elías va a Gilgal, es la primera estación del trato de Dios. Gilgal significa separación, en Gilgal fue circuncidado el pueblo, la circuncisión significa separación, Dios circuncida nuestro espíritu y lo separa de la carne. En Gilgal,

tu carne va a ser tratada, vas a tener que morir a ella y a resucitar en tu espíritu. Las obras de la carne comienzan a morir y empiezas a dar a luz el fruto del Espíritu.

En Gilgal, Dios comenzará a separar de ti las malas compañías, serán alejados los carnales que no te edifican, los parientes que no son de bendición; aún los hermanos que representan un tropiezo en tu camino hacia el manto de la unción. La fe será separada de la duda, el hombre espiritual comenzará a prevalecer y a avanzar. A muchas cosas vas a tener que morir y a otras vas a tener que abrazar y no soltar jamás.

Luego le dice: Voy a Betel, que significa encuentro con Dios. Allí fue donde Jacob peleó con el Ángel y tuvo un encuentro con Dios, donde le cambiaron el nombre de Jacob por el de Israel.

No vas a poder seguir avanzando si no tienes un encuentro personal con la persona del Espíritu Santo, donde tu mente va a cambiar, tus pensamientos, tu manera de hablar, tus actitudes, todo será diferente. Tendrás una nueva identidad espiritual; ahora posees la fortaleza, para hacer lo que no podías hacer sin el Espíritu. Te enamorarás de Él, como nunca lo habías hecho antes, pasarás horas con él a solas, y la palabra se revelará a tu espíritu, de una manera profunda y maravillosa.

Luego lo lleva a Jericó, allí es donde el Espíritu Santo, te va a enseñar la verdadera guerra espiritual, donde tendrás que aprender a permanecer en fe, oración e intersección.

El Espíritu Santo va a enseñarte a pelear y ganar tus propias batallas. Ya no dependeras de la oración del pastor o de los hermanos, tú mismo comenzarás a interceder en el Espíritu hasta ganar tus batallas.

Experimentarás el poder, y el permanecer en oración, hasta obtener la victoria. Aprenderás a conocer y discernir el mundo espiritual, sabrás separar la emoción de la unción, y serás dirigido por el Espíritu Santo.

Luego lo llevó al Jordán, donde Elías dobló el manto y habiendo golpeado las aguas se abrieron. El Jordán significa entrar a una nueva dimensión, donde el ayer queda atrás y nos acercamos a vivir lo sobrenatural. Comienza una nueva temporada,

donde se pone en práctica una fe inquebrantable con una autoridad espiritual asignada. Es allí donde comienza una etapa decisiva, y no puedes desenfocarte, tienes que estar conectado con el Espíritu Santo más que nunca.

Una vez que cruzan el Jordán, Elías le dice a Eliseo: "Que quieres que yo haga por ti?" Eliseo le responde: " Te ruego que me des una doble porción de tu Espíritu." Entonces, Elías le dice: " Me pides algo muy difícil. Pero te será conseguido si logras verme cuando sea yo separado de ti, de lo contrario no se te concederá." A partir de ese momento, Eliseo estuvo más enfocado que nunca, al lado del ungido. No se separaba de él. Es en ese preciso momento, donde más enfocado tienes que estar. Porque estás a punto de recibir el manto de la unción. Una pequeña distracción, te puede hacer perder ese manto, y el enemigo más va a luchar para que te desenfoces y te muevas del lugar de tu unguimiento. Debes permanecer enfocado!

De repente Elías es tomado y llevado al cielo, y caen sus vestiduras y su manto. Eliseo tomando sus vestidos los rompió, porque sus vestidos representaban la humanidad de Elías, que a Eliseo no le servía. Pero toma el manto y lo dobla porque para eso él había caminado sirviendo al ungido, para recibir el manto de la unción .

A los días de esta experiencia maravillosa, obedecí a mi pastor y comencé a orar e interceder por Estado Unidos. Me levantaba de madrugada, o cuando tenía tiempo me iba a mi habitación y allí entraba a través de la oración en lenguas del Espíritu, en una intersección profunda.

En la casa pequeña y humilde donde vivíamos, no teníamos suficientes habitaciones para todos los niños, entonces los dos pequeños dormían en nuestra habitación en camas superpuestas, yo acostumbraba a orar siempre en la de abajo.

Una tarde estando en intersección profunda, de pronto me encuentro en un estadio lleno de gente y comienzo a cantar en inglés, mi boca se iba de un lugar a otro, los tonos eran imposible de hacerlo humanamente si no fuera por el Espíritu. De pronto, se detiene el canto, y me encuentro en una plataforma, predicando en inglés con un grupo de pastores atrás. Fue algo hermoso y sobrenatural, no entendía lo que

predicaba y cantaba, porque lo hacía en inglés. Entonces, le dije al Espíritu Santo que me tradujera lo que estaba hablando y pude entender.

Me encontraba preguntando a los pastores, dónde habían colocado al Espíritu Santo, si no veían que la gente, el pueblo lo necesitaba. Que clamen por El, que lo saquen del escondite de donde lo habían encerrado, que le dieran libertad. Porque es el Espíritu Santo, quién debe gobernar la iglesia.

Ese momento sobrenatural y maravilloso, que desconozco cuánto tiempo duró, fue de una paz inefable, no quería volver, era realmente maravilloso. Cuando volví en sí me encontré con mi rostro bañado en lágrimas y cuando miro hacia la puerta, Mabel estaba con su mano en el portal de la puerta con cara de asombro. Lo primero que le dije fue que no sabía lo que había pasado, que no era yo, y ella me dice: "yo sé que no eras vos, porque estabas cantando y predicando en inglés" No salía de mi asombro. En la primer reunión que asisto a la iglesia, le comenté al pastor lo que me había sucedido, la experiencia que había tenido, y él me dijo: "te dije que Dios te lleva a esa nación"

Terminando la reunión y para testimonio a mi pastor, el Espíritu Santo me toma y comienzo a cantar y a predicar en inglés. La presencia de Dios descendió de una forma impresionante, era algo maravilloso y tangible. A partir de ése día, cada vez que me ponía a interceder por ésta nación, algo sobrenatural me sucedía.

En otra oportunidad estaba intercediendo en la misma camita de uno de mis niños y de repente me encontré caminando lentamente, en una noche clara y serena, por las calles del barrio, donde muchos años después llegué a vivir. Era una sensación de paz y de serenidad inexplicable.

Una vez me vi en el estadio de basketball de Philadelphia, Pensilvania, y usted preguntará: Cómo sabía usted que era ése estadio? Es que años después, fui a una cruzada del Pastor Benny Hinn, donde la unción vino sobre mi vida, de una forma tan poderosa que me tuvieron que sacar alzado. Ni bien entré a ese lugar, supe que era sin duda, donde yo había estado en el espíritu.

Otra experiencia que tuve fue que me encontraba aterrizando en el JFK, Aeropuerto de New York. Y años después viajó a Estados Unidos y el avión aterrizó, por primera vez en ése mismo aeropuerto.

Recuerdo que una noche, después de ministrar en un campamento de jóvenes, ya Mabel había llevado a los niños a dormir en una habitación que nos asignaron y yo me quedé hablando con unos pastores y un profeta. Luego, alrededor de la medianoche, me retiré a dormir. Entré a la habitación muy despacio para no despertar a los niños ni a Mabel, tomé mi tiempo de oración y cuando me acosté y apoyé la cabeza sobre la almohada tuve otra experiencia increíble.

Me encontraba en la mitad de un avión bien grande, estaba sentado en el asiento que da a la ventanilla y era una noche muy estrellada. El cielo estaba limpio de nubes, las luces del avión apagadas y algunas personas viendo películas. Yo miraba por la ventana ese cielo limpio y brillante de estrellas, mis oídos escuchaban el clásico sonido del avión cuando vuela sereno. Era una experiencia de paz sobrenatural y maravillosa.

Tiempo después en mi primer viaje a Estados Unidos, viaje en un avión Boeing 747 Jumbo y me dan el asiento de la ventanilla, aproximadamente a las tres de la mañana, me encuentro mirando por la ventanilla el cielo estrellado, algunas personas mirando televisión, otras dormidas, escuchando el clásico sonido del avión. Y de repente, reaccioné y recordé la experiencia vivida en el campamento aquella noche, que hermoso es el Espíritu Santo.

Fueron muchas experiencias vividas con el Espíritu Santo en mis tiempos de intercesión por los Estados Unidos, había veces que con los ojos cerrados, el Espíritu me hacía escribir nombres de personas americanas y cuando se los mostraba a Mabel estaban escritos perfectos. Nunca te olvides que cuando tu comienzas a orar en las lenguas del Espíritu y te sumerges en El, entrarás en una dimensión en la cual no existen los límites, porque el Espíritu Santo no tiene límites. Cuando tú estás en el Espíritu, puedes estar en el ayer, en el hoy y en el mañana. Fueron experiencias que nunca olvidaré, quedaron grabadas en mi espíritu y en mi mente.

## CAPÍTULO 11: Conociendo a Dios en todas sus facetas.

Recuerdo que fue en esos tiempos, donde comencé a conocer a Jehová Yireh, Dios Proveedor. Eran días económicamente difíciles, muchas noches veníamos de las reuniones y no teníamos dinero para el pasaje del colectivo y siendo tarde en las noches, teníamos que caminar por calles de tierra hasta llegar a casa con nuestras niñas y la más pequeña en brazos. De igual manera, veníamos felices, de lo que Dios había hecho a través de nuestras vidas.

Uno de esos días, teníamos el dinero justo solo para ir a la reunión, pero no para volver. Entonces dije: "Señor yo voy, tengo la fe de que tú me vas a proveer para volver". Terminada la reunión, íbamos con los jóvenes contentos caminando hacia la estación, y recordaba lo que le había pedido al Señor. Nos despedimos, y con Mabel y los niños comenzamos a caminar hacia la estación del tren, sin saber cómo haríamos para regresar a casa. Pero de repente uno de los jóvenes me llama y me dice: "El Señor me dijo que te dé esta ofrenda". Y era justo lo que necesitábamos para viajar... Gloria a Dios!

Otra de las experiencias que quedó grabada en mi corazón y en mi mente, fue una noche que veníamos de ministrar, sabíamos que en casa no había alimentos, pero volvíamos contentos. Faltaban unos metros para llegar a casa, y las niñas se adelantaron corriendo, la casa estaba ubicada en el fondo del terreno. De repente, volvieron diciéndonos que las ventanas estaban abiertas. Y eso nos preocupó, porque cuando estas, quedaban abiertas, se metían los gatos y hacían un gran desorden. Le pregunté a Mabel y me dijo que ella las había cerrado, no sabíamos qué había pasado. Cuando abrimos la puerta, las niñas entraron rápido y llegando a su dormitorio comienzan a gritar. Entro yo, para ver qué sucedía, y me encuentro con un montón de alimentos arriba de las dos camas. Una de las niñas va a nuestro dormitorio y empieza a gritar: "Aquí hay más!". Había mucho más alimento en las otras dos camas y una nota que decía: "Hermano Tito, estábamos orando y Dios nos habló diciendo que te

hiciéramos una compra y la trajéramos a tu casa, al ver que no estabas, la pasamos por la ventana, bendiciones del Ministerio Emanuel.”

Qué maravilloso, cuando nosotros nos ocupamos de las cosas de Dios, El se ocupa de las nuestras, Filipenses 4:19 "Mi Dios pues, suplirá todo lo que os falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús".

En medio de todas esas circunstancias adversas, tenemos el regalo de Dios a nuestro hogar, nace nuestro cuarto hijo, el primer varón y le pusimos de nombre Emanuel, como el Espíritu Santo nos había hablado, y el significado de su nombre, era cada vez más real en nuestro hogar, Dios con nosotros.

Recuerdo que un día no había nada en casa, pero si había algo que no faltaba era fe, descansábamos siempre en el Señor. Esa tarde, un hijo espiritual que trabajaba en un supermercado, llegó a casa con bolsas de alimentos, y entre los alimentos había cereales, y lo recuerdo bien porque nunca habíamos podido comprar cereales para los niños. Una vez, más Dios nos había suplido en medio de nuestra necesidad . En muchas oportunidades, Dios nos proveía milagrosamente, pero una mañana nos ocurre algo inesperado.

Estábamos durmiendo y muy temprano, yo siento frío y trato de mover la manta de la cama y la siento muy pesada. Trato de estirla, y otra vez pasa lo mismo. Cuando miro para abajo, veo que se estaba inundando la casa! Despierto rápido a Mabel y a los niños y comienzo a subir los colchones sobre las camitas, pero el agua comienza a subir rápidamente. No nos quedó otra alternativa más que salir urgente de la casa con los niños en brazos. Nos fuimos a la casa de mi hermana, que vivía cerca. En esas circunstancias, perdimos el refrigerador, colchones, ropa, fue algo horrible. Pero no perdimos el gozo ni la fe. Sabíamos que Dios nos iba a ayudar y no quedaríamos en vergüenza. Íbamos a pasar un tiempo más de necesidad, pero Dios tenía el control.

A los días nos mudamos a la ciudad de Laferrere donde estábamos sirviendo en una iglesia. Alquilamos una casa, con un local muy humilde. Recuerdo que cuando llovía mucho, para pasar de la cocina al baño o a los dormitorios, teníamos que hacerlo



a paso rápido por cómo se llovía el techo. Allí pasamos momentos muy difíciles, pero Dios siempre estuvo con nosotros.

Todos los días iba a la iglesia a interceder en oración de 6:00am a 9:00 am. Un día vuelvo después de la oración y la encuentro a Mabel feliz y sorprendida, me dice: "El Pastor Rocamora nos mandó por un líder un cajón lleno de alimentos, hasta crema y una maquinita de afeitar para vos". Agradecemos juntos al Señor, por una vez más suplir nuestra necesidad, y jamás olvidé en mi vida lo que el Pastor Rocamora hizo por nosotros. Nació una amistad que perdura hasta el día de hoy. El compartió con nosotros en medio de su necesidad, y eso es lo que más valoré. Si tuviera que contar todos los testimonios de provisión de parte de Dios, no me alcanzaría el libro.

Todos los lunes, nos reunimos en la iglesia a orar con los jóvenes, muchos se convertían y eran liberados de las drogas. Pasábamos de dos a tres horas intercediendo, un Lunes pasó algo especial y profético. A uno de ellos, el Espíritu Santo le daba visiones, y cuando él estaba viendo algo, hacía como un soplido con su boca, con un ruido extraño. Ese día comenzó hacerlo, y a decir: "Lo veo, lo veo, Pastor Tito, lo veo en el Aeropuerto, yéndose. Pero lo veo con más niños, lo veo, si, lo veo, muchas maletas, y a su esposa con un tapado de piel." Recuerdo que cuando habló del tapado de piel, yo dije: "Este muchacho está viendo en su emoción, con Mabel no tenemos ni para comer, y él la ve a ella, con un tapado de piel." Pero, este joven, no estaba viendo en sus emociones, sino que era una visión profética, donde el Espíritu Santo le estaba mostrando nuestro mañana.

## CAPÍTULO 12: En el desierto viene la promesa

Una mañana temprano, estábamos con Mabel tomando mate con la última yerba que nos quedaba, y en eso suena el timbre. Era el Pastor Daniel Di Loretto, se sentó con nosotros y comenzamos a charlar. Teníamos sólo 4 sillas y una mesa pequeña. De pronto el pastor viendo la necesidad que estábamos pasando, me pregunta qué pensaba hacer, a lo que le respondo: "Esperar en Dios, qué otra cosa me queda? Cuando hago esa confesión, es ahí como un viento golpea mi cuerpo, y el Espíritu Santo, comenzó hablar por mi propia boca. Y me dijo: "De la noche a la mañana te bendeciré, y te prosperaré . Será de repente, de la noche a la mañana. Y se preguntaran como lo has hecho. Verán que fui yo, que te he prosperado. Será de repente, de la noche a la mañana."

Esa palabra se repitió por algunos minutos, quedó grabada en mi espíritu y también en Mabel. Dios nos había dado una palabra y nos teníamos que aferrar y caminar hacia ella, sabiendo que Él no miente. Es maravilloso tener una palabra grabada en nuestro Espíritu, porque nos da la seguridad para pasar los desiertos y la fe de que un día la vamos a dar a luz. Por eso siempre digo, que no necesitamos dinero, bienes o conexiones. Necesitamos una palabra de Dios y caminar detrás de ella, esa palabra se va a cumplir en nuestra vida sí o sí. Aleluya!

Nosotros sabíamos que toda palabra tiene un tiempo de cumplimiento, no es en nuestro tiempo sino en el de Dios. Éramos conscientes que la situación podría ponerse más difícil, pero que no teníamos que desenfocarnos y debíamos seguir hacia adelante.

Lo interesante fue que a los pocos días de Dios darnos esa palabra, vino de visita a la iglesia un hombre de Dios que respeto hasta el día de hoy, el Apóstol Carlos Caneto Arias. Cuando terminada la reunión, que había estado poderosa, con Mabel nos acercamos a saludarlo y a pedirle si podía orar por nosotros. Ni bien empieza a bendecirnos, Dios le da una palabra, y nos dice: "Yo abro una puerta donde habrá paz, pan y trabajo." Mientras él daba esa palabra yo pensé que la iglesia me iba a poner a

tiempo completo, y al instante me dice por el Espíritu: “La que estás pensando no es, Yo tengo otra preparada.”

Con Mabel no nos desanimamos y seguimos confiando y esperando que Dios trajera cumplimiento a su palabra. Lo que no sabíamos fue que esta se cumplira años después, en otro país y bajo otras circunstancias.

Por eso, cuando Dios te da una palabra, tienes que saber esperar el tiempo de Él y caminar hacia la palabra, sin desanimarte. Con fe en tu corazón, sabiendo que se va a cumplir en el tiempo de Dios.

### CAPÍTULO 13: Mi primer cruzada con carpa

A principios de 1987, el Espíritu Santo me hizo sentir que hiciera una campaña en la ciudad de La Tablada, Buenos Aires. Entonces se lo comente al Pastor Pedro Cacciato, de la Iglesia Cristo Reina y el me dio su respaldo. Por primera vez haríamos una campaña al aire libre, así que haríamos lo mejor. Su sobrino alquiló una carpa, una plataforma, el audio, consiguió todo lo que necesitábamos. Era el sueño de mi vida, la primer campaña con carpa, publicidad, y teníamos una expectativa tremenda.

Se llevó a cabo en un terreno grande, a tres cuadras de la Iglesia, en una cancha de fútbol. Acordamos que sería por dos semanas y nos preparamos en ayuno, oración e intercesión. El primer día ya Dios comenzó a moverse, las personas llegaron a salvarse, las sanidades y los milagros empezaron a ocurrir. Las liberaciones eran poderosas, día a día la unción iba en crecimiento, cada día llegaba gente de todos lados. Todos los días, yo iba a las seis de la mañana a un local vacío que tenía en donde vivía, y estaba allí intercediendo en el Espíritu tres a cuatro horas sin parar, era un clamor en lenguas, gemidos, llanto por los perdidos y los enfermos, todo mi ser estaba involucrado en la intersección. Cada día, llegaba un momento. que mientras yo oraba en lenguas, el Espíritu Santo comenzaba a darme la palabra para ese día.

Durante la oración en lenguas, en mi mente predicaba, y yo le decía al Espíritu Santo

que la grabara en mi espíritu y la escribiera en mi mente. Cuando venía la noche y yo subía a la plataforma a predicar, le pedía al Espíritu Santo, que fluya de lo que estaba grabado y escrito dentro de mí, y era maravilloso como las almas se convertían y eran tocadas por el Señor.

Recuerdo que una noche, yo estaba dentro del auto orando, mientras esperaba el momento para ministrar, cuando de repente, el cielo se cubrió de nubes negras y grises, con relámpagos y un fuerte viento, y la gente comenzó a correr, impulsado por el Espíritu salí rápido del auto y grité a los ujieres que nadie se fuera. Juntos oramos, y descendió una autoridad sobrenatural sobre mi vida. Levanté mis manos al cielo, y reprendí la tormenta. Al instante, las nubes comenzaron a abrirse. El viento cesó y las estrellas volvieron a mostrarse en el cielo. Esa noche, fue glorioso lo que vivimos, para la gloria de Dios.

Las manifestaciones del Espíritu Santo iban cada día siendo más fuertes y maravillosas, respaldando todo lo que hacíamos.

El audio se escuchaba hasta diez cuadras de allí, algo así como mil metros, pero una noche ocurrió algo que quedó grabado en mi mente.

Dos jóvenes estaban jugando a las cartas o naipes en su casa a ocho cuadras del lugar de la campaña, bebían al punto de ya estar alcoholizados, estaban con la puerta abierta y el sonido de la campaña entró en su casa. En el momento que estaba predicando, uno de ellos se levantó de la silla y salió corriendo a toda velocidad hacia el lugar donde estábamos reunidos y su amigo detrás de él. Cuando este joven tocó con sus pies el campo, el Espíritu Santo lo tocó, cayó al piso y se manifestaron los demonios que lo poseían. Los ujieres lo levantaron y lo llevaron a la carpa, los hermanos le ministraron liberación y él aceptó a Jesús quedando completamente libre. Al otro día, llegó para testificar sobre lo que Dios había hecho con él. Gloria a Dios! La campaña estaba tan poderosa, que con el pastor sentimos de seguir una semana más. Dios continuó manifestándose de una manera maravillosa. En esos días se había convertido una mujer llamada Mary, quien después junto a su esposo Carlos y su hijo Cachimbas iban a ser de tremenda bendición para mi familia. Días después, Mary invitó

a su sobrina Cristina y a su esposo Luis, una joven pareja que estaban pasando un momento muy difícil. Llegaron a la campaña la anteúltima noche, la palabra los tocó y aceptaron al Señor como su Salvador, el siguiente Martes llegaron a la iglesia.

Terminada la reunión vinieron a saludarme y siento de invitarlos a mi casa, donde seguimos hablando acerca de las cosas de Dios. A partir de ese día, comenzamos junto a Mabel a disciplinarlos. Así nació una hermosa amistad, que está vigente hasta el día de hoy. Ellos fueron de tremenda bendición para nuestra familia, nos ayudaron en momentos difíciles, y hoy tenemos la alegría de saber que son pastores de matrimonios en el Ministerio Cristo la Solución que lidera el Apóstol Juan Crudo.

En esa campaña se convirtieron 1.007 almas para la gloria de Dios y hubo muchas sanidades y milagros.

Recuerdo que a los días de terminada la campaña, me mandan a llamar de la Iglesia, porque una mujer que se había convertido en esos días, a la que su esposo había abandonado y tenía una vida muy difícil. Cada vez, después de llegar de comprar en la carnicería, quedaba como fuera de sí, y cuando recuperaba su lucidez me llamaba por mi nombre. La familia quería que yo orara por ella, y se lo dije al pastor. El día Jueves, la iban a llevar a la iglesia.

Cuando llegó el día, yo estaba predicando, cuando la vi entrar. Me dio tristeza ver la forma que en que ella estaba. Al final de la ministración, paso la gente al altar, y la trajeron. Cuando el Espíritu me indicó, fui a orarle, y ni bien me acerque, se manifestó un demonio bien burlón, que decía: "Ella es mía, y no la voy a soltar!" Y al mismo tiempo gritaba: "Todo lo sé, yo todo lo sé!" De repente, comienzo a hablar en lenguas y en mi mente, le pido al Espíritu Santo, que me revele qué espíritu era. De repente, el espíritu inmundo se puso furioso, porque el no sabía lo que yo estaba hablando con el Espíritu Santo. En ese instante, el Espíritu me reveló lo que había sucedido. Me dice: "El carnicero práctica parapsicología y por la mirada, le transmitió un espíritu, para dominarla y ese espíritu, está en sus glándulas lagrimales." En ese momento, le digo al demonio que ya está descubierto. Entonces, pongo mis dedos en los lagrimales de ella y reprendí en el Nombre de Jesús, para que así la suelte.



En ese momento, ella gritó y quedó libre, para la gloria de Dios. No hay nada que quede oculto, ante la Divina presencia del Espíritu Santo. Alabado sea el Señor Jesucristo por siempre. *(Foto: Mi primera cruzada en Tablada, Buenos Aires. Febrero de 1987)*

#### CAPÍTULO 14: Ungido para el ministerio

A los tres meses de esa campaña, el 1 de Mayo de 1987 soy ungido como Evangelista en esa misma iglesia. Y a partir de ese momento, comenzó mi vida en el ministerio, hasta el día de hoy. Los milagros se multiplicaron cada vez más, y el ministerio fue creciendo, para la gloria de Dios.

El pastor decidió tomar un programa radial, en una emisora que se escuchaba en todas las ciudades de los alrededores de esa ciudad. Entonces, me pidió si podía hacer el programa y estuve de acuerdo, con alegría, porque eso era lo que me gustaba hacer.

Dios comenzó a usar mi vida, a través de ese programa, y los milagros fluían. Fue maravilloso ver el respaldo de Dios.

Recuerdo que durante esos días, un domingo predique en la iglesia sobre el Salmo 125:1 "Los que confían en Jehová son como El Monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre". Fue un mensaje poderoso.

De repente, comencé a tener problemas con mis intestinos, por varios días, no podía aliviar mi vientre. Pasaban hasta 20 días, sin poder ir al baño, era algo horrible. Los médicos me revisaban y no me encontraban nada, mi cuerpo temblaba de noche, las náuseas eran constantes, mi piel tenía un color raro y mi cuerpo se quedaba sin

fuerzas... pero mi clamor era constante y en los peores momentos me venía la palabra que había predicado en Salmos 125:1.

A los meses, comenzamos en la iglesia reuniones de salvación y milagros. Todos los jueves y viernes, en el teatro Güemes, en la ciudad de la Tablada, era maravilloso lo que Dios hacía cada fin de semana. Personas eran sanadas de cáncer, ocurrían milagros de tipo creativo, donde Dios creaba órganos nuevos, la gente se convertía y el Espíritu Santo era derramado sobre las vidas de una forma poderosa. Aunque yo seguía con el mismo problema en mis intestinos. Un día, comiendo en casa de unos hermanos, me vino un malestar que nunca había sentido. Recuerdo que fui al baño y me sentí tan mal, que el enemigo comenzó a hablarme, diciendo a mi oído que moriría. Reprendí al diablo, y de repente Mabel golpea la puerta y me dice que nos habían venido a buscar, porque ya era el tiempo de predicar. Tome fuerza y en medio de una batalla espiritual, con síntomas en mi cuerpo todavía, que nunca antes había sentido, salí para el teatro a predicar. El enemigo no paraba de atormentarme con palabras de muerte, y yo con todo mi ser, resistiendo y clamando a la sangre de Cristo. Agarrándome del pasamanos de la escalera, subí al costado del escenario, me sentía mareado, y sin fuerzas. Y continuaba clamando al Señor. El enemigo no paraba de decirme que me iba a morir en el púlpito, frente a toda la gente. En ese momento, el Pastor Pedro me presenta, y yo sigo clamando, mientras subo al escenario. Cuando tomé el micrófono, comencé a declarar que Dios estaba en ese lugar, y a reprender al enemigo. Automáticamente, se fue todo síntoma y malestar en mi, y la gloria de Dios se derramó. Milagros sucedieron, liberaciones poderosas y muchas almas vinieron a los pies de Nuestro Señor.

Terminó la reunión, y yo me sentía como si nada me hubiera pasado. Dios una vez más había estado conmigo, su gracia y amor, caminaban a mi lado. En esos días, recuerdo que nos ocurrió algo hermoso, que nos volvió a mostrar el cuidado de Dios hacia nuestras vidas.

Una noche, después de la reunión, fuimos a ministrar a una familia que era recién convertida y necesitaba liberación. Comenzamos a enseñarles la Palabra de

Dios, y a llevar a cabo la liberación, no nos dimos cuenta de la hora, cuando vimos eran las 2:00am. Entonces, nos despedimos de los hermanos, y caminamos hacia la avenida donde pasaba el colectivo. Pero, nos dimos cuenta que ya hacía dos horas que ya no transitaban, porque era muy tarde. Parados ahí, y sin saber qué hacer, oré a Dios y le dije: "Señor tú sabes que no nos quedamos perdiendo el tiempo, sino ministrando a este matrimonio. Así que envía alguien para que podamos llegar a casa".

A los minutos de orar se acerca un taxi y pasa por delante de nosotros y nos mira, a los metros para y retrocede, baja la ventanilla y me dice: "Mire que a esta hora no pasan colectivos". Mi respuesta fue que lo sabía, pero no tenía dinero para un taxi y que no me quedaba otra opción que esperar, hasta que volvieran a pasar los colectivos.

Se quedó mirándonos, y nos dijo: "Suban!" Y entonces, ofreció a acercarnos hacia donde sí podríamos tener acceso a un transporte a esas horas. Pero ahora viene la sorpresa. Mientras íbamos en el viaje, él me pregunta qué estamos haciendo a esas horas con los cuatro niños, le explico que era predicador del evangelio y que había estado en la casa de una familia, ayudándole en unos problemas que tenían. Me cuenta que su esposa iba a una iglesia evangélica cerca y que todo el día lo estaba invitando para que vaya con ella, porque venía un predicador que hacía sanidades a través del Señor. Le pregunté si sabía cómo se llamaba el predicador, y me responde: "Algo de Di Rocco, un nombre así". Me empiezo a reír y le digo: "Soy yo". Él se quedó mirándome con asombro y dijo: "No, esto no es casualidad".

Seguimos hablando, y cuando llegamos a la avenida donde acordó dejarnos al principio, nos estábamos ya bajando, y él me dice: "Saben que? Los voy a llevar hasta su casa". Y nos dejó justo al frente de donde vivíamos. Bendito sea Dios! Cuando le servimos a Dios con todo nuestro corazón, Él cuida de nosotros en todas las áreas de nuestra vida.

Si tu estás en el ministerio y pasando momentos difíciles, quiero decirte que no te desalientes, sigue adelante creyendo que el Dios que te llamó estará siempre contigo.



Si Él permite que sucedan cosas en nuestra vida, es para glorificarse y mostrar su amor hacia nosotros.

Otro testimonio maravilloso, que no puedo dejar de recordar, es el de un joven que me impactó. Había terminado una reunión, y se acercó un hombre, el me pide, si por favor podía orar por su hijo que tenía 30 años. La razón era, que en su sistema urinario habían salido verrugas cancerosas. Ya habían hecho una cirugía para extirparlas, pero habían vuelto a salir. El padre, desesperado, me pide que no le diga al hijo, ya que él no había sido notificado de la enfermedad. Entonces le pregunté al Señor cómo orar y el Espíritu Santo me dice: “Reprende espíritu de enfermedad”. Oro como el Espíritu Santo me indicó, le doy una palabra de fe y sigo orando por las otras personas.

Pasaron unos 30 días más o menos y un día estoy en la iglesia sentado en la última fila, al lado de la puerta, y de pronto entra este joven y cuando me ve, me abraza fuerte y me dice: “Lo estaba buscando, para darle gracias por la oración y contarle lo que pasó”.

Me cuenta que a los días de orar por él, fue a la cita del doctor, y cuando le hizo el examen, de repente se quedó mirándolo con asombro. Luego, volvió a examinarlo, y el paciente me cuenta que dijo al doctor: “Por favor, dígame lo que tengo, porque mi familia no me dice nada y usted tampoco. Dígame qué tengo por favor”. El doctor le responde: “¿Qué le hicieron, dónde fue? Tu tenías el sistema urinario lleno de verrugas cancerosas, yo te operé y las quité, y habían vuelto a salir. Ahora todo tu sistema urinario está limpio y ni siquiera está la cicatriz de la operación”.

ALABADO SEA DIOS. El Señor es el mismo ayer, y hoy y por los siglos de los siglos, Amén.

Un Taxi, un altar, y un púlpito. Pasado cierto tiempo, la situación se volvió muy difícil, financieramente hablando. Entonces, decidí volver a trabajar en lo secular. Un amigo me consiguió un taxi. Trabajaba desde las seis de la mañana, hasta las seis de la tarde, en Buenos Aires, la capital de mi país. Lo hacía durante doce horas diarias, en medio del tráfico y el ruido de esa ciudad. Más, yo había decidido, hacer de ese taxi, un

altar de adoración y de oración. Oía, constantemente, la música del Pastor Jimmy Swaggart, y por momentos, descendía una presencia tan fuerte allí en el taxi, que mi rostro se llenaba de lágrimas y comenzaba hablar en lenguas. Había días, que tenía que estacionar a un costado de la calle, porque no podía manejar más. Me sucedía a veces, que cuando subía un pasajero/ra no los podía mirar por el espejo, porque mi rostro estaba bañado en lágrimas, el Espíritu Santo me visitaba arriba de ese taxi de una forma maravillosa. Me daba mensajes, y Dios me permitía muchas veces ministrar vidas que subían con mucha necesidad. A casa, llegaba alrededor de las seis de la tarde. Mabel me tenía preparada la comida, me bañaba y nos íbamos a alguna reunión programada a predicar. Volvíamos cerca de la medianoche, y a las cinco yo me levantaba para ir a trabajar el taxi de nuevo. Dios me daba la fortaleza que necesitaba, día a día.

Por eso no hay impedimento para que tú busques a Dios y le sirvas, cuando uno está enamorado de Jesús, es un romance constante con El, y es un placer servirle a pesar de todo lo que tengas que pasar.

## CAPÍTULO 15: Comienza una nueva etapa

El 6 de Junio de 1989, Mabel da a luz a nuestro quinto hijo, llamado Pablo. Ahora teníamos tres nenas y dos varones, una alegría tremenda, porque Dios nos trajo una bendición nueva con el nacimiento de cada uno de nuestros hijos. Ya estábamos dedicados a la obra de Dios de nuevo. A los días del nacimiento de Pablo, un amigo me dice que el Pastor Ricardo Cabrera, del Ministerio Mensaje de Esperanza Viva de las Asamblea de Dios, quería hablar conmigo. Me cita en un cine de la ciudad de Isidro Casanova, justo ese día él inaugura ese lugar. En la charla, me invitó a trabajar con él y formar parte de su equipo, a lo cual accedí con mucha alegría. Comencé dirigiendo su programa radial que duraba una hora en Radio Maranata. Salíamos al aire todos los días y algunas noches en Radio Buenos Aires. También predicaba en varios lugares

donde el pastor realizaba reuniones. La mayoría, se hacían en cines, transformados en iglesias. Estas, fueron experiencias nuevas y muy enriquecedoras para mi. Aprendí mucho del Pastor Cabrera, y le estoy profundamente agradecido por ese tiempo precioso, en el que trabaje a su lado.

A los días de estar haciendo los programas en la radio, siento de hacer un programa con Mabel, entonces le pido al pastor permiso y me lo otorga. Sin tener dinero, solicite un programa en la misma radio, sólo faltaba ponerle un nombre, así que nos vino a la mente "Matrimonios para Cristo". Lo comenzamos con mucha fe y alegría. Fue de mucha bendición, desde el primer día. La gente llamaba y nos felicitaban siempre por el programa. A los días de comenzar con el programa, las personas llamaban para preguntar dónde se encontraba nuestra iglesia, así que oramos a Dios para que nos abriera una puerta donde poder reunirnos.

Al tiempo, nos ocurre algo inusual, la iglesia del pastor Frazetta en Capital Federal, nos ofrece su edificio para hacer reuniones los días jueves a la noche. Solo teníamos dos días para hacer la publicidad por radio, era todo un desafío de fe. Para nuestra sorpresa cuando llegó el día y la hora de la reunión, estaba la iglesia llena en su totalidad. Dios se movió de una manera poderosa con milagros tremendos y un derramamiento del Espíritu Santo maravilloso. Fue tan poderoso, que el pastor se unió con nosotros para hacer una cadena durante siete días.

Recuerdo que había un joven del sur de Argentina, que era primo de uno de los jóvenes que nos estaba ayudando. El era ateo, pero una noche Dios le puso metal del cielo en una muela que tenía destruida. En ese momento se convirtió al Señor y pasó a ser un colaborador tremendo mientras estuvo en la ciudad.

Otro caso que recuerdo, fue el de una mujer que trabajaba en un negocio frente a la Iglesia. Una de esas noches, mientras Dios estaba haciendo milagros creativos en las muelas, ella se acercó y me dijo que su hijo, que en ese momento estaba trabajando, tenía una muela partida y muy dañada. Me pregunto si yo creía que Dios podría hacer el milagro con él también. Le respondí que si ella creía, Dios ya lo haría sin duda alguna. Al ver su fe, le pedí que trajera a su hijo, y así comprobaremos el

milagro. Cuando volvió con él, noto que era un jovencito con carita de asustado y que no entendía lo que estaba pasando. Para su sorpresa, y la de su madre, cuando abrió la boca tenía su muela totalmente cubierta con metal del cielo. Alabado sea Dios!

El Señor respalda siempre nuestra fe, cuando declaramos la palabra, sin dudar en nuestro corazón, Él responde. Eso nos recuerda la palabra del centurión, cuando le dijo a Jesús: “Di la palabra que mi criado sanará”. El joven no estaba en la iglesia, pero la palabra llegó donde él estaba y ocurrió el milagro.

Recuerdo que en esos días, Luciana, nuestra hija, que entonces tenía 5 años, estaba muy decaída, su piel se puso de color amarillo, y su orina de un tono marrón oscuro. Como mi hermano había muerto de hepatitis, yo conocía los síntomas, entonces me di cuenta que algo raro estaba pasando. Con Mabel tomamos la decisión de llevarla al médico, con un frasco conteniendo su orina. Cuando la revisaron, el doctor tomó una lapicera, y marcó con ella el costado del vientre donde mostraba la gran inflamación de su hígado. El me dice: “Joven, tu hija tiene hepatitis y la peor. La inflamación que tiene el hígado, está a punto de tocar sus costillas”. También nos dijo que ella debía guardar absoluto reposo, sin poder moverse, por 60 días, con una dieta estricta. Con Mabel salimos preocupados, teníamos compromisos ministeriales al otro día, así que tomamos la decisión de que ella se quedara para cuidar a Luciana, y yo iría a ministrar a la iglesia. Al otro día, cuando vuelvo de ministrar, veo a Luciana corriendo como de costumbre, y le digo: “Mabel la nena está corriendo”. Ella me dice: “Tranquilo, siéntate que te voy a contar qué pasó. Estaba en la cama con ella y vinieron las niñas Débora y Lorena y me dijeron que querían orar por Luciana, entonces les dije que sí. Quisieron que la lleve al comedor, entonces la tomé en mis brazos y la llevé y la senté en una silla. Débora, trajo aceite en una cuchara. Con Lorena la ungieron, y oraron reprimiendo toda enfermedad. Al instante que oraron, Luciana saltó de la silla y pidió de comer. Después empezó a correr, su piel recuperó su color normal, y sus ojos, que estaban amarillos, quedaron completamente limpios”. Dios obró un milagro instantáneo!

A los dos días la llevamos al médico, y no le encontraron más la enfermedad, para la gloria de Dios. A veces creemos que los niños juegan, pero no están jugando, están haciendo lo que nos ven hacer.

## CAPÍTULO 16: Nace la iglesia

En ese tiempo, el Pastor Ricardo Cabrera me llama, pues deseaba hablar conmigo. Recuerdo que llegué a su oficina, sin saber de qué se trataba. A los minutos de estar hablando, me dijo que sintió de parte del Señor, que yo tenía un ministerio dado por Dios. Entonces, me aconsejó que abriera una iglesia y que él me ayudaría. En otras palabras, me estaba diciendo: "Ve y comienza a volar, con la unción que Dios te ha dado ya."

Obedecí, y comencé a buscar un lugar para alquilar. Pero cada vez se ponía más difícil conseguir uno. Porque cuando les decía que era para una iglesia, me decían que no.

Un día, un poco desanimado, compre un periódico y busque en los clasificados, y veo publicada una propiedad que había sido antes una rectificadora de motores. La ubicación era excelente, era en Ciudadela, al límite con Capital Federal. Cuando llamé por teléfono, y me preguntaron para qué la quería, con temor le dije que para poner una iglesia. Sorpresa mía fue, cuando me contestaron que era una propiedad ideal para eso. Con mucha alegría, acordamos en verla la propiedad, ese mismo día, por la tarde.

Cuando llegamos al lugar, casi me caigo de espaldas, por dos motivos. El primero, por lo grande que era, y el segundo, por el estado en que se encontraba. Recuerden que antes, había funcionado una rectificadora de motores. El piso estaba cubierto de grasa, igual que las paredes, tenía grandes vigas de hierro hasta el fondo de la propiedad. Subimos al primer piso, donde había un salón grande, una oficina y un pequeño baño. Esa sección, estaba en condiciones bastante habitables.

Para poder adquirir el lugar, necesitábamos 600 dólares, y no lo teníamos. Pero lo que sí teníamos, era la fe de saber que si Dios había hablado, la provisión vendría de algún lado.

Recuerdo que ese mismo día por la tarde, fui a visitar a un matrimonio muy querido para nosotros, el hermano Julián y su esposa Maruja. Ellos tenían un negocio donde fabricaban pastas frescas. Al rato de estar allí, la hermana Maruja desea saber si ya había encontrado algún lugar para poner la iglesia. Le mostré el aviso en diario, y le dije que ya lo habíamos ido a ver, y que era justo el lugar que necesitábamos. Me pregunta cuánto era lo que nos pedían. Después de decirle el monto, ella se va para su dormitorio, viene con los 600 dólares y me dice: "Ve a alquilarlo".

Qué alegría tenía en mi corazón, mi mente estaba expectante de lo que Dios iría a hacer, en ese lugar.

Firmamos el contrato y nos dieron las llaves. Con dos matrimonios colaboradores y el joven, que había sido ateo, volvimos felices al lugar que Dios nos había dado. Pero el problema era, cómo y con que acondicionarlo, porque dinero no teníamos. Pensamos en muchas maneras de hacerlo, con lo poco que contábamos. Me parece estar allí, parados en el medio de semejante lugar y pensar cómo lo haríamos. Lo primero que pensamos fue en lavar bien el piso, pero igual quedarían las deformaciones que estos tenían. Tampoco sabíamos dónde se sentaría la gente, ya que no teníamos sillas. Así que uno de los hermanos, pensó en poner ladrillos encimados, y unas maderas por encima para simular asientos.

Cuando terminamos de hablar y diagramar lo que haríamos, nos pusimos a orar. De repente, desciende la unción del Espíritu Santo y comienza a hablar por mi boca diciendo: "Basta de hablar de miseria, yo soy el dueño del oro y de la plata, yo fui quien les dio el lugar, así que yo seré quien proveerá para dejarlo como tiene que estar".

Después de semejante palabra, Dios nos dio la estrategia, comenzamos en el salón de arriba, donde entraban como unas 100 a 150 personas y fuimos creyendo para ir arreglando abajo. Así que ahí mismo pusimos fecha de inauguración, para el 19 de Septiembre de 1989.

El tema ahora era qué nombre le ponemos a la iglesia, estábamos haciendo el programa de radio con Mabel y le digo: "Que nombre le ponemos a la iglesia?". Justo en ése momento, el operador de los controles, pone un tema musical del cantante Beto Pérez, que se llamaba Puerta de Paz y nos gustó, nos tocó mucho la letra de esa canción. Fue en ese momento que Mabel me dice: "ahí está el nombre, pongámosle Puerta de Paz". Y así lo hicimos.

Comenzamos a anunciar la inauguración de la Iglesia por la radio, conseguimos un pequeño equipo de audio prestado, y todas las sillas que pudimos. Así comenzamos, y desde el primer día se llenó ese lugar. Los milagros sucedieron, las personas venían y eran salvas. El Espíritu Santo descendía y llenaba completamente sus vidas. Recuerdo como el Espíritu tocaba a mis hijas y a sus amigas Gabriela y Patricia, las hijas de mi amigo, el Pastor Daniel Geniale. Caían bajo el poder del Espíritu, y permanecían así en el piso, hablando en lenguas. Era algo maravilloso. La unción de liberación se movía de una manera poderosa, los demonios se manifestaban y eran expulsados de las personas.

Una noche estábamos orando en la oficina con la hermana Coca y Elsa, junto con los pastores Geniale y Mabel. Entramos en una intercesión profunda y de repente el Espíritu me tocó y caigo al suelo bruscamente. Oigo su voz que me dice: "Cuzco 150". Y me repite esa dirección, dos veces. Yo sé que esa dirección estaba cerca de la iglesia.

Ni bien me incorporo, escuchamos ruidos y gritos que venían del salón. De allí vino corriendo una de las jóvenes, y nos dijo que Gustavo, un joven recién convertido, se había manifestado. El era un joven de unos 30 años, él había venido a la iglesia porque su matrimonio se estaba destruyendo. La causa era, que la casa de su suegro estaba siendo rematada en subasta, porque la había puesto en garantía para sacar un préstamo para un negocio que Gustavo había hecho. Para poder obtener algo de dinero, él había comprado una cantidad importante de banderitas de la Argentina con la foto del Papa, que había visitado el país, en esos días. El pensó que si se vendían bien, sería un buen negocio, pero vendió una cantidad mínima. Al no poder pagar la

deuda, los acreedores estaban ejecutando la hipoteca. Con esa necesidad y problemas matrimoniales busco al Señor. Cuando oímos sus gritos, corrimos al salón y comencé a ministrarlo. Fue liberado de varios espíritus, de adulterio, odio, y de umbandismo (había consultado a un pai de Umbanda por su problema). En un momento pareció que ya estaba libre, pero el Espíritu me hace sentir que no; entonces le digo: "Espíritu Santo quién quedó adentro". Su respuesta me asombra y también me enseña algo. Me dice: "El espíritu jefe, y se llama Idolatría."

Resulta que él había ido a la iglesia de San Cayetano ( un santo de la Iglesia Católica que consideran el Santo del Trabajo) y frente a la imagen del santo, que hay en esa iglesia hizo un pacto. Le prometió que si le ayudaba a vender todas las banderitas, él a cambio, le daría su alma.

Ahí entendí porqué minutos antes el Espíritu Santo me había dicho: 'Cuzco 15", esa es la dirección de ésta iglesia.

No nos olvidemos que el Apóstol Pablo nos dice en 1 Corintios 10:20: "Antes digo, que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios sacrifican, y no a Dios, y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios".

Cuando el Espíritu me reveló eso, le dije a Gustavo todo. Le hice renunciar a ese pacto, pero el demonio le tomaba la voz y no lo dejaba hablar, hasta que llegó el momento en que el Espíritu Santo interviene y él en voz baja y en plena guerra espiritual alcanzó a renunciar.

Es ahí, cuando tomo autoridad en el nombre de Jesús, y le echo fuera. Su cuerpo comienza a moverse con fuerza, resistiéndose. De repente, se pone de pie con sus brazos extendidos y con su rostro caído mirando hacia abajo (como crucificado). Entonces, salió de su boca un grito escalofriante, que nos heló la piel, y quedó libre para la gloria de Dios. Inmediatamente oramos por llenura del Espíritu Santo y comenzó hablar en lenguas. Bendito sea Dios.

Ese día, aprendí que la idolatría es un espíritu jefe. Hoy en día, necesitamos oír más prédicas sobre ese tema, porque muchos, como Gustavo son engañados, y



necesitan ser libres. Es algo que la Palabra dice, que es abominación a los hijos de Dios.

Levítico 19:4 “No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundición. Yo Jehová vuestro Dios”.

### CAPÍTULO 17: Un desafío de fe de dos semanas

Una vez que nos instalamos en ese lugar, estuvimos reuniéndonos varias semanas en ese salón de arriba, y la gente ya no entraba allí, la iglesia estaba creciendo. Una noche, mientras estaba la alabanza, me encontraba mirando por una ventana que daba al salón de abajo, y le dije Señor cómo podía hacer para poder acondicionarlo, porque arriba ya no entrábamos. El Espíritu me habló y dijo: “Primero, haz la mitad de la parte de adelante del salón, y luego la otra”. Dile a la iglesia, que en dos semanas quiero que inauguren la primer parte”. Era un desafío de fe tremendo, se lo comuniqué a la gente y todos nos pusimos a trabajar.

Recuerdo, que lo primero que había que hacer, era sacar esas vigas enormes que cubrían el largo del salón. Se sacaron mucho esfuerzo, y las vendimos. Con ese dinero, compramos el material para la construcción, y milagrosamente, Dios comenzó a proveer el dinero. Los hermanos trabajaban sin descansar, prácticamente, durante 24 horas al día, había gente trabajando.

El piso se hizo todo nuevo, se instalaron calefactores, se pintó, se hizo una plataforma y una cortina que dividía el salón. Día a día que íbamos avanzando, veíamos la mano de Dios en todo lo que hacíamos.

Siempre que Dios nos da un desafío de fe, es por que El quiere que avancemos y poseamos lo que Él ya proveyó. En otras palabras, lo que está probando primero es nuestra obediencia, hasta donde le obedecemos cuando no hay nada en el camino. Tenemos que empezar creyendo que va a terminar como Él dijo, aunque las circunstancias nos digan lo contrario. Dios quiere ver nuestra entrega, para que así podamos alcanzar la meta.

En este desafío que el Señor nos puso, me viene a la mente un día en el que se acercó quien hoy es el pastor Daniel Geniale, y me trajo todo salario que recién había recibido, y me dijo: “ Dios nos habló para que ofrendamos todo nuestro salario y voy a tomar mis vacaciones para trabajar aquí todo el día”. Le pregunté cómo iba a hacer para sustentarse y me contestó: “Si hay lugar, nos venimos aquí todos estos días, y comeremos lo que haya, mientras trabajamos duro para terminar”. Hasta el día de hoy, valoro esa entrega que tuvo junto a su esposa Marta, de hacer la milla extra por la obra de Dios.

El enemigo, sin embargo, no se quedó contento con lo que ellos hicieron, y a los días lo atacó. Él estaba arreglando el techo de la Iglesia, subido a un andamio de unos 4 metros, cuando de repente se cayó, pegando con su cabeza y todo su cuerpo en el piso de cemento. El ruido del golpe fue tan fuerte, que lo escuché desde la oficina. Salimos corriendo, asustados, pero para nuestra sorpresa él se estaba levantando. Se mojó un poco la cabeza, y sin perder su sentido del humor, le agradeció al Señor de haberlo guardado. Ni un solo hueso se lastimó, su cabeza no sufrió ningún daño, fue la mano poderosa de Dios guardándolo. Nunca el enemigo podrá dañarte, cuando tú les estás dando lo mejor a Dios.

Así llegó el día que el Señor nos había hablado para inaugurar la iglesia , y lo hicimos con una fiesta hermosa, y con mucha alegría y gozo. Sentíamos que estábamos empezando una etapa nueva, y así fue.

Dios nos trajo un crecimiento hermoso, y comenzamos a llevar a cabo reuniones por la mañana y por la tarde, dos veces por semana. Se llenaba de personas hambrientas del Espíritu, y de la Palabra de Dios. Muchos fueron salvados, y sanidades y milagros se manifiestan en cada reunión. La presencia de Dios era palpable, en gran manera.

El programa de radio se transmitía también en otras emisoras, las personas comenzaron a venir de distintos lugares, y la línea de teléfono de oración sonaba constantemente. Testimonios del obrar de Dios aumentaban nuestra fe, y nos fortalecen para seguir adelante.

En ese tiempo, llegó a congregarse con nosotros una familia, que no puedo dejar de mencionar, por lo que ellos significaron para mi y la iglesia, y es la familia Steciuk. Pablo y Sonia, junto a sus hijos y a las hermanas de Sonia, Mirta y Sara con su esposo Julián, siempre mostraron un amor sincero y estaban completamente entregados a Dios y a Su Obra. Lo que sea que necesitáramos, y a cualquier hora, ellos estaban ahí. Pablo, cediéndome su auto Ford Falcón blanco, con techo vinílico negro, para que me moviera de una emisora de radio a otra. Me parecía un sueño manejar un auto así. Sonia, Sara, Julián y Mirta estuvieron siempre bendiciendo la visión sus finanzas y haciéndonos unas comidas exquisitas.

Cuando había un tiempo libre, era hermoso pasarlo con la familia Steciuk, tomando mate y comiendo chipa, un pan con queso que es muy común en Paraguay. Nos reíamos mucho juntos, ellos son personas muy alegres y amorosas, que siempre estarán en nuestros corazones. Mis oraciones para que Dios los siga bendiciendo hasta el día de hoy, los amamos mucho.

### CAPÍTULO 18: A renunciar a todo y darlo todo

Pasaron algunas semanas, después de inaugurar la primera sección en la parte de abajo, y vimos junto a Mabel la necesidad de mudarnos a la iglesia, y hacernos una habitación allí, en donde originalmente, estaba la oficina. De esa forma, ayudaríamos a pagar los gastos del ministerio. Nos mudamos a una habitación de 6mts x 4mts. Allí pusimos nuestra cama matrimonial, y la de los niños que ya eran seis. Movimos a las niñas a una nueva escuela, y comenzamos a trabajar con más intensidad, llevando a cabo aún más reuniones, y cinco programas de radio por día. Vivíamos apretados físicamente, pero ensanchados en la visión.

Un día estábamos terminando la reunión cuando el Espíritu Santo me dijo: “En dos semanas, quiero que inaugures la otra parte del salón, no temas, que yo voy a

proveer". Para esa segunda parte, necesitábamos más fe todavía que para la primera, porque el desafío, aún eran mayor. Había que hacer toda una plataforma, con un Baptisterio y reformar el sistema de sonido. Ya sabíamos, que como Dios había estado con nosotros en la primera mitad, lo estaría en esta segunda etapa. Así, se lo transmití a la iglesia.

Al otro día, finalizada la reunión, se acercó a hablar conmigo, un matrimonio joven (Cesar y Lorena) que hacía muy poco que se habían convertido al Señor. Me comentaron que querían comenzar a construir un departamento arriba de la casa de los padres de unos de ellos. Y que ya habían comprado todo el material que necesitaban para eso. Pero que durante la reunión, los dos habían sentido de donarlo todo a la iglesia. Qué corazones generosos y entregados a la visión, nunca me olvidaré de éstos jóvenes, que siempre pusieron a Dios en primer lugar en sus vidas.

Así que al otro día, nos pusimos manos a la obra y empezamos la ampliación del lugar. Ahora, necesitábamos más sillas, pero yo sabía que Dios, una vez más, lo iba a hacer.

Mientras estábamos orando para que el Señor supliría esa necesidad, recibo un llamado telefónico del Pastor Ricardo Cabrera, para que fuera a su oficina. Cuando llego allí, me hizo preguntas de cómo iba la iglesia y le dije todo lo que estábamos haciendo. Entonces, el me dice: "Tengo treinta bancos para vender y si los quieres, puedes pagarlos en un mes." Pero Dios es tan bueno, que cuando se los fui a pagar, no acepto el dinero. Me los regalo!

En la fecha que Dios nos habló, inauguramos la totalidad del salón con una fiesta hermosa, y el Pastor Cabrera, fue el invitado para traer la Palabra. Había comenzado una etapa, y Dios siguió salvando de almas. Una de ellas, fue Juan, quien al tiempo fue el cuidador de la Iglesia y hoy ya es pastor.

En esos días, llegan a congregarse con nosotros, la hermana Fanny Villagra con sus hijas Norma y Alejandra y su pequeño hijo, Ramiro. Fueron de tanta bendición para la iglesia y mi familia, que hasta el día de hoy perdura una amistad genuina y hermosa con ellos. Aunque, por vivir en diferentes países, no podamos vernos tan seguido. Gente de oración y de amor sincero, de una entrega total por la obra de Dios, son los

regalos que Dios nos da en el ministerio, para aliviar los momentos difíciles, que tenemos que atravesar.

### CAPÍTULO 19: Dios respalda con milagros creativos

Un día miércoles estaba trayendo una serie de enseñanzas sobre los Dones del Espíritu Santo. Cuando llegué al Don de hacer Milagros, de repente, el Señor me dice: “ Deja de enseñar, que yo mismo voy a mostrarles acerca de ese don.” Y me dice que ore por milagros creativos. Les comuniqué esto a los hermanos presentes, y les hice la invitación para que pasen al frente. Después de que hice la oración, les pedí que busquen su milagro. Inmediatamente, una hermana se sorprende, pues al tocar con su lengua el costado de su dentadura, recuerda que allí tenía tres muelas totalmente rotas. Pero ya no siente que están dañadas. Cuando la vamos a revisar estaban las tres muelas totalmente cubiertas de oro. Me parece aún estar viendo ese milagro creativo. Bendito sea Dios, el es el único que tiene poder creativo, no hay nadie más. El Dios Creador de los cielos y la tierra, es Nuestro Dios.

Si estás leyendo este libro, y necesitas un milagro, cree que el mismo poder está ahí contigo. El Espíritu Santo te puede tocar ahora mismo, y puedes recibir tu sanidad, en el nombre poderoso de Jesús.

No hay cáncer, ni fibromas, ni nódulos, ni espíritu de enfermedad, cualquiera sea su nombre, que pueda permanecer un segundo más en un cuerpo, cuando el poder sanador del Espíritu Santo lo toca. Ahora mismo créelo y levántate de esa silla de ruedas. Comienza a caminar, en el poderoso Nombre de Jesús! Si has sufrido un derrame cerebral y tienes algún lado de tu cuerpo inmóvil, muévelo ahora mismo, y se libre de toda enfermedad, en el Nombre de Jesús. Si eres estéril, pon tu mano en tu vientre, o si tu esposo lo es oren un oración de acuerdo, y reciban la palabra de que en un año, tendrán en sus brazos a un hijo/a en el Poderoso Nombre de Jesús. Créelo y recíbelo!

## CAPÍTULO 20: Nace el comedor de niños

Recuerdo que noche, estando ya acostados con Mabel, listos para descansar, ella me dice que una hermana le comentó, que los niños de una familia que se congregaba con nosotros, estaban con gran necesidad, y más de una noche se iban a dormir sin comer. Nos preocupaba mucho, que quizás hubiera más niños en esa condición y nosotros lo supiéramos, estábamos preocupados. En ese mismo momento, el Espíritu Santo me dice que abra un comedor para esos niños, y también para aquellos menores de la calle, que deambulan por las estaciones del tren. Y que no me preocupe, porque él me daría la provisión para este comedor. Se lo dije a Mabel, y decidimos que al otro día, lo comenzamos por fe. Sabíamos que Dios nos iba a proveer!

A la tarde siguiente, fuimos a Radio Maranata para hacer nuestro programa, y le comentamos a los oyentes lo que el Señor nos había mandado a hacer, y que si había alguien que quisiera colaborar con alimentos, se lo agradeceríamos. Le pregunté a mi madre si ella podía cocinar para esos niños, y ella con gusto aceptó. Una hora después de hacer el programa, llegamos a la iglesia, y nos maravillamos de ver la respuesta de Dios a través de la gente.

Habían llegado muchas personas, con toda clase de alimentos.

Para cocinar en grandes cantidades, necesitábamos una clase de cocina industrial, para ollas más grandes. El hermano Pablo Steciuk la hizo, y al otro día ya la tenía lista y conectada. Que lindo fue contar con gente como el!

Los jóvenes de la Iglesia salían en busca de niños de la calles y ellos, empezaron a llegar en cantidad. Teníamos aproximadamente, unos 60 niños cada día. Recuerdo en especial a cinco niños de origen judío que no tenían mamá y su padre los traía al comedor, para poder alimentarlos. Cada vez que ellos entraban en el salón, la presencia de Dios se hacía sentir, sobre todo el de uno de ellos, su nombre era Josué. Cuando llegaban a comer, él corría a abrazarme y se sentaba en mis rodillas,

era tan fuerte lo que yo sentía, que tenía que contener mis lágrimas. Al otro que siempre recuerdo, es a Jesús, él tenía unos 12 años y era de piel morena, se ganó el corazón de todos todos! Siempre estaba con mis hijas y las hijas del Pastor Daniel; él era quien iba a hacer las compras de los alimentos que faltaban, y ayudaba a mi madre en la cocina. Jesús fue siempre como un hermano para mis hijas, y las hijas del pastor. Ellas nos contaban cómo él las defendía si alguien quería molestarlas. Se volvió como hermano mayor!

No solo les dábamos de comer a los niños, sino también ropa y un baño para que puedan estar limpios. Recuerdo a Mabel junto a otras hermanas pasando tiempo sacándoles los piojos. Les enseñamos acerca de la Palabra de Dios y también a orar. Tratábamos de que ellos recibieran mucho amor!

Todos nosotros sabíamos, que estábamos haciendo algo muy especial para Dios, en primer lugar.

En ese mismo tiempo, comenzamos a ayudar a un matrimonio, que trabajaban recuperando jóvenes de las drogas, en una casa cerca de la Iglesia.

Allí se les ministraba y restauraba, era un trabajo muy fuerte, pero veíamos los frutos de sus vidas cambiadas, por el poder de Dios.

Fue impresionante como Dios cumplía su palabra, de suplir nuestras necesidades, cada día. Yo no sé hoy que será de esos niños y esos jóvenes, ya adultos, pero de lo que estoy seguro es que el amor que le dimos, ha quedado, sin duda alguna, grabado en sus mentes y corazones, hasta el día de hoy.

## CAPÍTULO 21: Dios, sanando heridas emocionales del pasado.

Era un día feriado por la mañana, estábamos con Mabel tomando mate y sonó el teléfono, cuando lo atendí, era una hermana líder de la iglesia que le decíamos Coca. Ella estaba llorando, y pidiéndome que orara por su nuera que la noche anterior había perdido su segundo embarazo.

Le pregunté si ella podía moverse y me dijo que si, entonces la trajeron a un lugar que teníamos cerca de la iglesia.

Cuando llegó, fuimos con Mabel y la joven a una de las salas para ministrar, nos comentó que era el segundo embarazo perdido y que los médicos no podían dar con la razón, estaba muy desconcertada y afligida.

Después de darle unas palabras de aliento, nos pusimos a orar por ella, cuando en ese momento tengo una visión, donde veo a una jovencita de unos quince años, en una sala pequeña llorando, Pregunté al Espíritu Santo que pasaba con ella. De repente, siento la voz del Espíritu que me dice: Ella, a los quince años, tenía un novio, y él la dejó embarazada, y quería que ella abortara. Pero ella quería tener al fruto de su vientre, más un día, él la llevo engañada y por la fuerza. Y la obligó a hacerle el aborto. Nos contó que ese momento para ella fue muy traumático. Cuando ella se casó y quedó embarazada, le vino ese recuerdo tan fuerte, y ella comenzó a sentirse culpable, que eso permitió que un espíritu abortivo, ponga fin a su embarazo.

En ese momento, dejé de orar, y le hice esta pregunta: "Hija, a los quince años, te paso algo traumático que no lo puedes olvidar." Le dije todo lo que el Espíritu Santo me había mostrado, y ella comenzó a llorar, y me cuenta que ese recuerdo la atormentaba. Porque ella no quería hacerlo, pero no lo pudo evitar. Y desde ese día, tuvo un sentimiento de culpa, que no me lo pudo superar.

Le dije: "Tu mente es como una computadora, graba todo, lo bueno y lo malo, pero todo lo grabado se puede borrar. En la computadora, se lo lleva a la pantalla, y se aprieta la tecla que se necesita para borrar. Así es tu mente, le vamos a pedir al Espíritu Santo que traiga ese momento traumático, y lo borre para siempre.



Cuando el Espíritu lo traiga a tu mente, vas a sentir como que estás allí, en ese momento. Entonces, aprieta mis manos bien fuerte, como una señal. Y en oración, en ese momento, voy a cortar ese recuerdo. Comenzamos a orar con Mabel, a pedirle al Espíritu Santo que traiga ese recuerdo a su mente. Apenas pasaron unos minutos, ella empezó a llorar, cada vez con más dolor. De repente, ese llanto se transformó en un grito desgarrador. Apretó fuerte mis manos, y fue en ese momento, que le pedí al Espíritu Santo que borre para siempre ese recuerdo traumático. Reprendí todo espíritu abortivo, que estaba atentando contra lo que su vientre engendraba. Pasaron unos minutos, y su rostro cambió. Ella sintió que algo había salido de su vientre. Dios había dado la victoria!



Al tiempo ella quedó embarazada y tuvo un hijo, tiempo después tuvo una hija. *(Foto: hoy junto a ellos vive una vida feliz, sirviendo a Dios)*  
Bendito sea el Nombre del Señor Jesús para siempre!

## CAPÍTULO 22: Dios marca el tiempo de movernos a una casa

Era domingo, cerca del mediodía, cuando sentimos que golpeaban el portón de entrada, me asomo por la ventana y veo que era mi amigo el pastor Ricardo Rocamora. Inmediatamente bajó a abrirle y le preguntó qué lo traía por estos lados , y me responde que estaba en su casa orando y el Espíritu Santo le dijo que viniera a

vernos. Tomamos unos mates, y al rato mi madre ya tenía listo el almuerzo. Entonces, preparamos la mesa, y nos sentamos a almorzar.

Mientras seguía la charla, oigo que golpean nuevamente el portón, y eran tres jóvenes de la Iglesia, a los que invite a entrar. En eso mi hija Lorena, que tenía 8 años, se iba a servir un poco más de comida, pero le digo que espere, porque los jóvenes que habían llegado, no habían comido. En ese momento, el pastor Rocamora cambió su cara y me dijo que ya sabía porque lo había enviado Dios. Entonces dijo: “El Espíritu Santo me habló para que te dijera que inmediatamente busques una casa para ir a vivir. Que te vayas de aquí, ya tu familia necesita su intimidad”. Le dije que no tenía dinero para alquilar una casa, y me respondió que eso lo resolvería Dios. Y agregó que fuera la última vez que le sacaba la comida a una de mis hijas para dárselo a personas que podrían trabajar para ganarse el sustento, y que si no les gustaba trabajar, que ayunen. Me saludó y se fue.

Qué tremenda lección aprendí ese día. Ese, era orden de Dios, y hasta ese momento, yo no le había prestado atención: Dios-Familia-Iglesia. Ese mismo día oré, y le dije al Señor que al otro día iría a buscar una casa y que El la proveyera junto al dinero que necesitábamos. El Lunes por la tarde, salí a buscar casa y me ofrecieron una, a cinco minutos de la iglesia. Era perfecta para nosotros. Por fe, le deje una seña, los únicos \$50 pesos que tenía, y me dieron una semana para firmar el contrato.

Cuando llegó el domingo, y yo no tenía el dinero para dar al otro día, pero Dios una vez más me iba a sorprender. Ese día me habían invitado a predicar a una iglesia muy conocida, la iglesia de la calle Humberto Primo, en Lanús Buenos Aires.

Un hermano de allí, que después se transformaría en un gran amigo, Jorge Martiniuk, paso por mi, cerca de la Iglesia. Cuando llegamos, antes de bajar me dice: “Dios me dijo que te de esto”. Y pone en mi mano 100 dólares. Termina la reunión y se acerca una pareja de jovenes preciosos que hoy son mis amados amigos y pastores Daniel y Mirtha Chiniec y me dicen lo mismo, y me dan otros 100 dólares. Sigo sorprendido, y en eso se acerca otro hermano querido, Alejandro Chodakowski y me da

otros 100 dólares. Llego a casa maravillado por la bendición de Dios, pero aún me faltaban 300 dólares. Terminando la reunión, en nuestra iglesia a la tarde, se acercan Lorena y Cesar, unos jóvenes preciosos, y me dicen: “El Señor nos hizo sentir que le diéramos esto”. Y me dan exactamente los 300 dólares que me faltaban. Maravilloso Dios, al otro día estábamos firmando el contrato.

Cuando obedecemos y nos alineamos al orden de Dios, y confiamos descansando en Él, todo se vuelve más simple y sin esfuerzo de nuestra parte. Por eso me gusta el Salmos 37: 5 que dice: “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en Él y Él hará”. A nadie, yo le había hablado de mi necesidad, pero como obedecí y actué a lo que Dios me había ordenado, Él se encargó de suplir. Bendito sea el nombre de Dios.

### CAPÍTULO 23: Un deseo de años cumplido

Era el mes de Agosto de 1990, un amigo me dice, que vendría al país, el Evangelista Yiye Ávila, y que por la noche habría una reunión para empezar a coordinar la cruzada que se llevaría a cabo en el Estadio Deportivo Morón. Sin dudar arreglamos para ir, yo amaba al Evangelista Yiye.

Llegamos, y nos sentamos. El coordinador internacional que realizaba dicha reunión nos comunica acerca de todos los detalles pertinentes a la cruzada y también la necesidad de conformar una comisión pastoral, que coordine juntamente con ellos. Se nombraría a cinco pastores, y luego, el más votado, sería el presidente. El Segundo, el vicepresidente, y luego el resto de la comisión organizadora.

Las personas presentes comienzan a nombrar a los pastores seleccionados, y para sorpresa mía, entre ellos estaba yo. Pero mi sorpresa fue aún mayor, porque cuando votan, salgo en primer lugar y quedó como presidente de la comisión organizadora.

Es ahí, cuando vino a mi mente una vez que me sentí tan mal que creí que moriría, y estando en la campaña del Evangelista Yiye en el estadio de Huracán, le dije al Señor que si me daba vida, me gustaría trabajar algún día para él. Dios estaba cumpliendo mi sueño, dándome mucho más, de lo que yo esperaba. Nos pusimos a trabajar muy duro, muchas horas al día organizando la publicidad. Armamos grupos de hermanos mayores y jóvenes para que salgan y repartan los anuncios de la campaña en los colectivos, trenes, y en lugares donde transitaba mucha gente. Ayunamos y oramos, con una gran unidad pastoral, tan hermosa, que daba gusto entregarlo todo.

Esa semana, cerramos nuestra iglesia para respaldar el evento, al ciento por ciento.

Llegó el lunes 5 de Noviembre y comenzó la campaña, las tribunas del estadio estaban completas. Había mucho gozo en el ambiente. Y fueron realmente inolvidables, las experiencias vividas junto al hombre de Dios, durante esos cinco días. Íbamos de madrugada a interceder en oración, junto a él y a su equipo, compartimos preciosos momentos juntos y aprendimos de su humildad y de su amor genuino hacia Dios. Se le notaba feliz, ya que día a día eran más las almas ganadas para el Señor, y los milagros eran tremendos.

Mas Dios, nos tenía preparado un cierre de campaña, con un estadio desbordado de gente por doquier. Fue algo maravilloso.

Terminada la campaña, llegué a casa feliz, y cuando me arrodillo a orar para darle gracias a Dios por la victoria, el Espíritu Santo me habla y dice: “Como lo hiciste por él, mañana lo harán por ti”. Ya esa palabra se ha cumplido más de una vez, porque lo que siembras cosechas.



Al tiempo, tuve la dicha de compartir con el Evangelista Yiye, no sólo en campañas, sino también en su cadena de televisión. Hicimos

varios programas juntos y en vivo. Un hombre de Dios que marcó generaciones y hoy descansa en la Presencia del Señor. *(Foto: Noviembre 1990. Cruzade de Yiye Avila, Estadio Deportivo Morón, Buenos Aires.)*

## CAPÍTULO 24: Intento Frustrado

Por ese tiempo, conocí a una familia cristiana que vivía en New York y les hablé acerca del llamado que Dios me había dado para esa nación, me dijeron que cuando quisiera ir a Estados Unidos, ellos me hospedaría en su casa. Cuando sentí que era el tiempo de Dios, comencé a programar el viaje y los trámites para la visa. Durante seis años había estado orando por esto, horas y horas de intercesión profunda, por la madrugada y por la tarde. Creyendo sólo en Dios. Llegó el día que me presenté en la Embajada Americana, entregué mi solicitud y quedé allí esperando por cuarenta minutos aproximadamente, hasta que me llamaran. Cuando oigo mi nombre, acerco a la ventanilla, frente a la cónsul, me ella me pregunta si tengo escritura de propiedad, a lo que conteste: No. También me preguntó si tenía título de auto, cuenta de banco y tarjeta de crédito. Por supuesto que mi respuesta a todo fue: No. Tras su asombro, me dice: “¿Pero qué es lo que usted tiene?” Y yo nervioso le digo: “Cinco hijos”. Entonces, me pidió que se los muestre. Inocentemente saco una foto de los niños y se la di . Ella me dice que fotos no, papeles, documentos de ellos. Por supuesto, yo nos lo había llevado. Así que me dijo que me sentara y esperara ahí, hasta que me volviera a llamar. Pasaron, aproximadamente, otros cuarenta minutos y volvieron a llamarme al mostrador y me entregan el pasaporte. Me dicen que la visa estaba denegada, y me entregaron un papel, explicándole las razones.

Recuerdo que salí de ese consulado aturdido y confundido, haciéndome un montón de preguntas. ¿Me había hablado Dios o era una cosa mía? ¿Por qué después de tantos años de creer, orar e interceder, ahora me decían que no? Así llegué a la iglesia, y sentí de ir a orar, mejor dicho a buscar respuesta de Dios.

Le pedí al hermano Juan, el que cuidaba la iglesia, que me dejara un rato solo en el lugar donde él dormía. Me arrodille, y comencé a decirle a Dios todo lo que sentía. Después de un buen rato de orar y de llorar, siento la voz de Dios que me dice: “Ve mañana de nuevo que tienes la visa”. Yo le respondo: “Señor dicen que tengo que esperar un mínimo de 15 días para volver a pedirla”. Y el Espíritu me da la orden de nuevo y me dice: “Te dije que vayas mañana de nuevo, que ya la tienes.” No tuve otra opción más que obedecer.

Al otro día a la mañana, volví y presenté nuevamente la solicitud y no me la rechazaron. Vuelvo a esperar a que me llamen. Pero esta vez, era otra cónsul, y me hace las mismas preguntas que las del día anterior. Por supuesto, que todas mis respuestas fueron las mismas, que yo no contaba con nada de lo que me preguntaba. Entonces, ella también me pregunta qué era lo que tenía y le vuelvo a decir que cinco hijos. Me dijo que se los muestre. Pero esta vez, había llevado la partida de nacimiento de cada uno de ellos. Ella me pregunta a qué iba yo a los Estados Unidos. Le respondí que era pastor y que viajaba para predicar. Me dijo que tomara asiento y espere a que me llamaran.

Luego de un rato, me llamaron y me entregaron el pasaporte, y me dice que tenía la visa por seis meses. Salí con tanto gozo que no dejaba de alabar a Dios!

Gracias a un amigo, me pude conectar con una hermana que era dueña de una Agencia de Viajes, y me ella me entrega el pasaje a los Estados Unidos, con la posibilidad de pagarlo a mi vuelta. Ese viaje, consistía en toda una gira a través de cinco estados, y durante treinta días.

Cuando llegó el día de mi partida hacia Estados Unidos, toda mi familia, y miembros de la Iglesia, fueron para despedirme al aeropuerto.

Recuerdo que llegué de mañana a New York, y el matrimonio amigo, estaba esperándome allí. Yo tenía muchas expectativas, pero cuando estoy en el estacionamiento del aeropuerto John F. Kennedy, siento como si me hubieran puesto sobre mi cabeza una campana de vidrio y que me dejó completamente bloqueado. A la misma vez, reaccioné que estaba a doce mil kilómetros de

distancia de Mabel y de los niños, y comencé a desesperarme de una manera horrible!

Pude visitar algunas iglesias ese fin de semana, y luego fui a conocer Radio Visión Cristiana, allí di un saludo en un programa, y conocí a una misionera en mi país. Ella me dice que está por hacer un viaje misionero a la Argentina y si la podíamos recibir allí, a lo cual gustosamente, acepté.

El día Lunes, mi desesperación por volver aún seguía y se había aumentado al máximo. A causa de eso, mi boca se cubrió de ampollas, de tal forma, que no podía ni comer. Así que, decidí cambiar la vuelta del viaje para el día Miércoles, anulando así, las visitas a las cuatro ciudades restantes. Volví para Argentina, pero me sentía fracasado y muy perturbado. Me culpaba de no haber podido cumplir con todo el viaje previsto, no quería ni oír hablar de Estados Unidos. Estuve como una semana así, sin ganas de hacer nada, pagué mi pasaje a la agencia, y en mi mente, de alguna manera, dejé de pensar en un futuro en USA.

## CAPÍTULO 25: El verdadero perdón.

Después de un tiempo, en un día Sábado, le estaba ayudando a mi suegra a hacer la mudanza de su casa, recuerdo que era en verano, y hacía mucho calor. Estaba demasiado cansado, entonces, les dije a los asistentes de la Iglesia que se hagan cargo de la reunión.

Estaba higienizando, tomando un baño en mi casa, y en eso oigo que llega mi hermana mayor Tuli, me pareció raro que viniera tan tarde a casa. Ni bien terminé, salí al patio donde estaba ella sentada con Mabel y los niños, la saludé y me senté con ellos. Cuando observo su rostro, noto que está diferente, así que le pregunté

qué le pasaba. Me dice: “Te vengo a dar una noticia.” Enseguida le pregunté si le había pasado algo a mi madre, y me dice: “Mamá está bien, pero vengo a decirte que papá murió”. Recuerdo que aturdido por la noticia aún, quise saber dónde se haría el servicio fúnebre, pero su respuesta me dejó sin palabras. Me dijo que mi padre había muerto hacía ya diez días, y su esposa no nos había avisado.

Recuerdo que de repente, me puse en pie, y de mi boca salió algo, que nunca pensé que había en mi corazón. Era una especie de rencor muy grande hacia esa mujer, que se había llevado a mi padre de nuestra casa. En una expresión, con profundo deseo de venganza dije: “Esto que ella hizo, lo va a tener que pagar”. Y comencé a llorar amargamente.

Esa noche, no podía conciliar el sueño, era muy doloroso para mi aceptar, que mi papá había muerto, y no habíamos podido despedirnos de él. Toda mi vida, pasó frente a mí como si fuera una película. Vinieron a mi mente, tantos momentos en los que habíamos sufrido por culpa de ella, y todas las necesidades que pasamos, mientras ella vivía sin que nada le falte.

A la mañana siguiente me desperté bien temprano, y debido a que yo había trabajado durante cierto tiempo en la policía, tenía el conocimiento suficiente, para saber donde podía llamar, y así poder verificar los detalles de su muerte.

A la tercer llamada, me confirman lo que no quería escuchar, mi padre había fallecido, hacía ya once días. Me sentí aún peor que antes, y no dejaba de llorar.

En ese momento, el Espíritu Santo me dice que me dirija a la iglesia a orar.

Una vez allí, le pido al hermano Juan, que por favor nadie venga a hablar conmigo, que deseaba estar solo. En ese momento, reacciono que ese día, celebramos la Santa Cena y la mesa estaba ya está preparada. Comencé a orar y a llorar, y le dije al Señor: “Hoy tengo que ministrar la Cena y siento, que no puedo perdonar a esta mujer”. Descubrí que había rencor en mi corazón hacia ella. Como en una película, toda una vida de sufrimiento, volvió a pasar delante de mí. Llegué a pensar, que nunca la podría perdonar. En ese momento, pedí al Señor que me ayude, y en medio del llanto siento al Espíritu Santo que me dice:



“San Lucas 23: 34”. Abro mi biblia y busco el verso que dice: “Y Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Inmediatamente, me dice: “Perdónala porque ella no sabía lo que hizo en el pasado, ni lo que ahora hace. Podría haber sido tu madre, si no me hubiese conocido, podrían haber sido tus hermanas, sino me hubieran conocido. Perdónala ella no sabe lo que hace.”

Recuerdo que me puse de pie y comencé a caminar diciéndole: “ No puedo”. Pero las palabras de Jesús seguían en mis oídos. De repente, sentí que el lazo del rencor se cortó y empecé a llorar a gritos, mientras decía: “Padre la perdoné, la perdoné”. Una libertad gloriosa sentí en mi alma, de tal manera, que el rencor se transformó en amor, en un amor tan fuerte, que estoy orando para encontrarme con ella. Decirle que la perdoné y que la amo, porque Dios me dio ese amor por ella.

No hay experiencia más hermosa que la de perdonar, es algo que cada ser humano necesita vivir.

### CAPÍTULO 26: Dios nos sigue confirmando palabras

El 3 de junio de 1991, nació nuestro sexto hijo, su nombre es David, estábamos todos muy felices. Recuerdo que su piel era muy blanca y su cuerpo bien pequeño, tan blanco que se veían sus venas azules. Lo que nosotros no sabíamos, era que David llegaba, para que se cumpliera en nosotros un tiempo profético, de palabra que Dios nos había hablado años atrás.

Una noche tengo un sueño en el que estoy predicando en una carpa grande, de color amarillo y blanco y estaba llena de gente.

Por ese entonces, nuestro programa en Radio JCB , de la Zona Sur del Gran Buenos Aires, estaba siendo de tremenda bendición. Recuerdo que fue allí, donde conocí al que hasta el día de hoy es mi amigo personal, el Apóstol Edgardo Millán. Juntos, comenzamos a hacer reuniones poderosas en sus iglesias. En una de esas visitas, llamada El Quincho de Longchamps, el Espíritu Santo se derramó

de una forma poderosa y alrededor de cincuenta niños recibieron el Bautismo en el Espíritu Santo. Así fue, como comenzó en toda esa zona, un gran avivamiento. Cada iglesia que nos invitaba, se llenaba por completo, muchos jóvenes eran marcados por Dios para el ministerio. Las sanidades y los milagros ocurrían a través de la radio, drogadictos eran transformados; matrimonios restaurados, y el ministerio seguía en crecimiento cada día más.

Una mañana, recibo una llamada en el teléfono de la iglesia y era un hombre conocido, con el que hacía un tiempo no hablaba, su nombre es Rubén. Él era dueño de una agencia de autos en la zona. Cuando comenzamos a hablar y me dice: Tuve un sueño. Y me cuenta que en ese sueño, él se veía como un cuervo que le llevaba sustento a alguien. Y que cuando despertó, el Señor le dijo tenía que ayudarme a mí. Así que compró una carpa grande, un equipo de audio, las luces para adentro y para afuera y una casa rodante para cuatro personas. Y me dijo: Esto lo hago para que predique la palabra”. Quedé atónito y le pregunté de qué color era esa carpa, y me dice: “Es amarilla y blanca, para mil personas”.

Recuerdo que comencé a hablar en lenguas, llorando y alabando a Dios.

A los días, estábamos haciendo la primer cruzada frente a la estación de trenes de la localidad de Claypole. Fue tan tremendo que en pleno mes de Julio (el mes más frío en la Argentina) y con días de lluvia, la carpa se llenaba todos los días. Las personas venían y recibían al Señor en cantidad, ocurrieron muchas liberaciones, tremendas sanidades, y un hubo un gran derramamiento del Espíritu Santo. Fue un mover de Dios inolvidable.

Recuerdo que un día llovía copiosamente y yo pensaba que con esa lluvia, nadie vendría, pero para mi sorpresa, cuando llegamos, la carpa estaba llena de personas. La gente estaba toda mojada, y con sus pies llenos de barro, pero con un corazón abierto para recibir de parte de Dios.

A los días, yo tenía que pagar 3.000 dólares de la radio, y no tenía el dinero.

Recuerdo que estuve durante todo el día pidiéndole al Señor, que hiciera un milagro. Yo sabía, que Él algo iba a hacer. Un colaborador me dijo que una mujer

necesitaba una oración para su hija, la atiendo y cuando termino de ministrar su vida, la despido y afuera, veo a un hombre adulto alto, mover su mano para llamar mi atención. Lo hice entrar y empezó a saltar dentro de la casita de camping diciendo: “Papá me habló, Papá me habló”. Recuerdo que sonriente le digo: “Está bien, pero por favor deje de saltar que me va a romper la casita”. El me dice algo más : “Papá me habló que tú tienes una necesidad”. Yo le dije que sí, y ahí me comenta que Dios le habló que me tenía que traer una ofrenda para la necesidad que tenía en el ministerio. Sacó de su bolsillo 1.000 dólares, me los puso en la mano y se fue a la carpa. Cuando cierro la puerta me pongo de rodillas y empiezo a darle gracias a Dios con mis ojos llenos de lágrimas, y es ahí cuando el Espíritu Santo me dice: “Si sigues fiel y obediente a la visión que puse en tu espíritu, como hoy alguien trajo 1.000 dólares para cubrir la necesidad, un día tendrás 100.000 dólares para hacer televisión”.

Yo le creí a Dios, y supe que algún día, Él me llevaría a tener programas televisivos. Porque El, me estaba diciendo para qué me daría esa gran provisión. Ese fin de semana, milagrosamente el Señor proveyó para pagar los 3.000 dólares de la radio. Si Dios nos da una visión, también nos va a dar la provisión, para esa visión, El no falla ni miente.



Una vez terminada esa campaña, a las dos semanas comenzamos otra en la ciudad de Glew sobre la ruta, era hermoso ver cómo la gente comenzó a venir de distintos lugares, las almas se convertían y Dios continuaba moviéndose en sanidades, milagros creativos y liberación. *(Foto: Cruzadas en*

*Claypolo y Glew. De Julio a Agosto 1991)*

En esa campaña sucedió algo que nunca me olvidaré. Una noche estaba orando, persona por persona, con imposición de manos, cuando un joven se manifiesta y es llevado a la carpa de liberación. Yo seguí orando, y a la vez escuchando muchos gritos, que venían de la carpa. En eso, una joven y me dijo que me llamaban de la carpa porque al joven no lo podían controlar, porque estaba muy violento. Mientras voy caminando hacia la carpa, el Espíritu Santo me dijo que el muchacho no estaba endemoniado. Al preguntarle al Espíritu qué era lo que lo estaba perturbando, su respuesta me sorprende. Era rencor a su padre que era pastor, porque en la iglesia, hablaba del amor y era cordial con la gente, pero en su casa, actuaba como un dictador. Así que el Espíritu, me guió a ministrar el amor y el perdón a ese joven.

Una vez en la carpa, yo observo a cinco hermanos colaboradores, forcejeando con él y sin poder dominarlo. Me detuve frente a él, y les dije que lo suelten, me miran como diciendo “lo va a lastimar”. Y les vuelvo a decir que lo suelten, me inclino y lo tomó de su cara, y le digo: “tranquilo”. No paraba, así que lo sujete con mis manos y lo miré a los ojos y le digo: “tranquilo, yo sé lo que te pasa”, en el momento se queda quieto mirándome. Le dije lo que el Espíritu Santo me había revelado, a lo que él asiente con su rostro y comienza a llorar. Mis palabras fueron: “Tu padre no tiene revelación y no tuvo un encuentro con el Espíritu Santo, le falta conocimiento del amor de Dios. Tienes que perdonarlo y orar por él”. Lo llevé a perdonar a su padre, lo cual hizo de corazón, en ese mismo momento se fue el rencor y hasta su rostro y mirada cambiaron por completo.

Cuántos hijos de ministros hoy están en esa condición, y hasta algunos apartados del Señor, por cosas que viven en su hogar. Porque en la iglesia ven una persona, y en su casa otra. Amado Pastor, si estás en esa condición de vida, te aconsejo que busques a Dios de todo tu corazón para que El te cambie antes que sea tarde para tu vida y la de tu familia.

## CAPÍTULO 27: Victoria en la tierra prometida

Un día de madrugada, volviendo de la campaña de la ciudad de Glew, por Camino de Cintura, el Espíritu me habla y me dice: “Quiero que vuelvas a Estados Unidos”, le dije: “Señor sabes que no quiero volver, ya estuve allí y fracase”, el me respondió: “Esta vez, será diferente”. Mi visa ya estaba vencida, pero el Señor también tenía respuesta para eso. Me dijo: “ Ve a renovarla”.

Tienes que saber que cuando Dios tiene un plan contigo, lo va a llevar a cabo, sí o sí, su propósito se cumplirá en ti.

Me presenté en la Embajada Americana nuevamente, junto con el pastor Daniel Geniale y ambos presentamos nuestra solicitud. Al rato, nos llama el cónsul y nos pregunta el motivo del viaje, le explico que era para ir a predicar a unas iglesias. Después de esperar unos minutos, nos llama otra vez y me dice: “usted tiene visa, pero el señor no”. Cuando abrí el pasaporte, veo que me habían renovado la visa por diez años. Les avisé a los hermanos en Estados Unidos, que ya estaba listo para viajar, y ellos me dieron las fechas para visitar las iglesias.

A mediados de Agosto del año 1991, a New Jersey y me hospeda un matrimonio con los que siempre estaré agradecido y llevaré en mi corazón, Mike y Zenovia Kalapuj. Me recibieron con tanto amor, que me hicieron sentir, como que ya los conocía, durante muchos años. Mike tomaba el tiempo para llevarme a las iglesias a predicar y su esposa, me cocinaba unas comidas riquísimas. Hacia unos panecitos de queso riquísimos (los famosos cheesecakes). Su casa estaba rodeada de árboles, y un pequeño arroyo corría detrás de ella. Allí yo caminaba por las mañanas, y ese era mi paseo de oración, en un ambiente de paz.

En ese viaje, conocí a algunos matrimonios más, con los cuales iba a nacer una hermosa amistad, gente preciosa que me brindaron su amistad y mucho amor.

En ese tiempo, predique en las iglesias Eslavas, con muchos argentinos y paraguayos que eran descendientes de Rusos y Ucranianos, y se congregaron ahí.

Dios se movió de una manera poderosa, el Espíritu Santo manifestaba su poder maravillosamente, y la iglesia era renovada día a día.

Realmente, tal como Dios me había dicho, fue un viaje de dos semanas, pero totalmente diferente al anterior, con mucha alegría y respaldo de Dios.

A los días de llegar a Argentina, me vuelven a llamar de Estados Unidos y me invitaron otra vez, porque había algunas iglesias que así lo deseaban. La fecha que pusimos para ese viaje, fue para fines de Setiembre.

Cuando solo faltaban tres días para viajar, mi hijo Pablo, que tenía dos años, se enfermó de Sarampión y no estaba vacunado, porque en el tiempo de la vacunación, había tenido neumonía, y el doctor aconsejó no hacerlo. Así que la enfermedad lo atacó sin que estuviera con las defensas necesarias. Tenía mucha fiebre, y se le había hinchado mucho su carita. Lo llevamos al doctor y nos dijo que su estado era delicado, que hasta podría quedar sordo. Llegó el día que yo tenía que viajar, y Pablo seguía igual. Con mi maleta lista, pero yo con una gran intranquilidad debido a su estado. Así que fui a orar y le dije al Señor: “No puedo dejar a Mabel sola, con mi hijo así, está muy mal. Voy a llamar a los hermanos de Estados Unidos y le voy a explicar la situación”. Y Dios me dice: “ Es un ataque del diablo, porque presiente que voy abrir las puertas en esa nación para ti. Ve tranquilo, que yo te prometo, que cuando llegues mañana a New Jersey, llamarás a Mabel y te dirá: “Pablo está bien”.

Recuerdo que me preparé, y Pablo, como dándose cuenta que me iba, y extiende los brazos hacia mí, yo lo sostengo con los míos, y él comenzó a llorar sobre mis hombros. Su cara caliente apoyada en la mía, yo le vuelvo a decir al Señor que me confirme lo que me había hablado, le pedí que en ese mismo momento, Pablo se quedara profundamente dormido. Exactamente como se lo pedí, así sucedió, entonces lo acosté en su cama y salí para el aeropuerto.

Cuando estaba sentado en el avión, venía su cara a mi mente, y quería bajarme y volver a casa. Pero de pronto, sentí una mano suave sobre mi pecho y el Señor

me dice: Te he dicho que mañana a la mañana estará bien”. Me embargó una gran paz, y recuerdo que tuve un viaje hermoso.

Cuando me encontré con Mike y Zenobia les explicó la situación de Pablo y les pedí si podía llamar por teléfono a mi casa, para tener noticias de él. Cuando me atiende Mabel le pregunté cómo está el niño, y me dijo que había despertado sin fiebre y su carita ya estaba deshinchada. Le di la Gloria a Dios!

Ese viaje fue poderoso, estuve visitando otras iglesias eslavas y en otros estados. El Espíritu Santo se derramó de una forma maravillosa en cada lugar .

Recuerdo, que una amiga de años, que conocía de Argentina, me invitó a comer a la casa de sus padres y pasamos una noche hermosa, recordando momentos de nuestra juventud y riéndonos mucho.

Me llevaron a la casa donde me hospedaba, y antes de bajar de su auto, ella me dice: “Podrías orar por mí?”. Le pregunté qué le pasaba, y me dijo que un año atrás le habían extirpado uno de sus ovarios, y ahora el médico le había dicho que tenía habían encontrado un fibroma. Por lo tanto, debía volver a someterse a una cirugía para una vasectomía. Ore por ella, imponiendo mis manos sobre su cabeza y pidiéndole al Señor un milagro, nos pusimos de acuerdo los dos, y creímos que Dios obraría.

Pasados los meses, nos encontramos en su iglesia y me compartió que el mismo médico, que le había extirpado un ovario un año atrás, en el momento de la segunda cirugía, descubrió que el fibroma ya no estaba allí. Pero lo más poderoso fue, descubrir que el ovario que él mismo había extirpado, había sido creado nuevo. El médico quedó sorprendido. Dios lo había creado otra vez! Alabado sea Dios! El es el mismo ayer, hoy y por siglos de los siglos!

El no ha cambiado, y lo puede hacer hoy contigo, ahora mismo. Si lo crees, declararlo, y haz esta oración:

Padre Dios en el nombre de Jesús yo creo que toda enfermedad y todo espíritu que da vida a esa enfermedad, cual sea su nombre, se va de mi cuerpo en el nombre de Jesús. Lo echo fuera, ahora mismo, y declaró que el poder creativo de

Dios se manifiesta en mi cuerpo por el poder de la palabra. Lo creo y lo declaro hecho, en el Nombre Poderoso de Jesús, Amen y Amen!. Gloria a Dios, cree que ya El lo hizo.

Antes de volver para la Argentina, los pastores me preguntaron si podría viajar otra vez, pero por lo menos quedarme en Estados Unidos unos seis meses. La razón era, que había muchas iglesias en otros estados, que querían que las visitara. Les contesté que sí, pero que vendría con mi familia. Me dijeron que sí, y me dieron cartas de invitación para presentar en el consulado americano y con ellas solicitar visa para toda mi familia. Si eso sucedía, realmente, sería un milagro de Dios!

### CAPÍTULO 28: La puerta que Dios abre nadie cierra

Cuando volví a mi país, y ya en casa, le pregunté a Mabel sobre lo que me habían propuesto en Estados Unidos, y los dos tuvimos paz en tomar la decisión de movernos. Así que comenzamos a hacer los trámites para los pasaportes de Mabel y de los niños, y a los pocos días ya los teníamos en nuestro poder.

Ahora vendría la prueba de fuego, buscar la visa para toda la familia. A aquellos que les dije que Dios me enviaba a Estados Unidos con mi familia, ponían cara de duda, porque sabían que era algo imposible que me dieran la visa para todos. Y ya no eran cinco hijos, sino seis!

Llegó la mañana en que debíamos presentarnos en la Embajada. Así que fuimos con Mabel y el pequeño David que tenía cinco meses. Recuerdo que había una larga fila de personas, muchos de ellos comerciantes y empresarios, y que algunos salían furiosos, porque aunque tenían todo lo que se les pedía para la visa, no se las habían otorgado. En ese momento, me hice de costado, y le pregunté al Señor que sería de nosotros, si a esa gente teniendo todo lo necesario los habían rechazado. Entonces tomé los pasaportes, los apreté con mis manos, y los bendije, desatando así el favor de Dios sobre nosotros.



A los minutos me toca mi turno y con Mabel y David, el más pequeño, nos acercamos a la ventanilla, y para sorpresa mía, la cónsul le hace un gesto al bebé de simpatía. Yo, en mi interior, deseaba que David le respondiera también con una sonrisa. La Cónsul nos pidió los pasaportes y nos preguntó si todos íbamos a viajar, a lo que respondo que sí. También quiso saber si yo viajaba le dije: Sí. Pero que yo ya tenía visa, y le presenté mi pasaporte.

Luego ella continuó con las preguntas frecuentes que yo ya conocía ( sí poseía escritura de casa, título de automóvil, cuenta bancaria, tarjeta de crédito) Mi respuesta fue negativa a todas sus preguntas hace que en forma molesta me pregunta : “¿A qué se dedica señor?”. Le explico que soy pastor y que fuimos invitados a visitar algunas iglesias. Ella, de manera despectiva, nos pidió que volviéramos el día Lunes, después de las diez de la mañana. Le quise mostrar las cartas de invitación que tenía, pero no sirvió de nada, así que nos invitó muy cordialmente a que dejemos pasar al siguiente.

Cuando estoy saliendo del Consulado, sin entender el rechazo y con cierta sensación de amargura, me encontré con un hermano de la Iglesia del Apostol Juan Crudo, que trabajaba allí. Enseguida me reconoce y nos pusimos a charlar, le comenté que había venido a buscar visa para mi familia, pero que me hacían volver el Lunes. El me dice: “ Pastor, si le dijeron que vuelva el lunes es que se la dieron”, a lo que le contesté que no me había dejado ni hablar, pero él seguro de lo que me decía, agregó: “Venga tranquilo el Lunes y va a ver que se la dieron”. Esas cuarenta y ocho horas fueron interminables, no veía el momento de ir a buscar los pasaportes.

El Lunes al mediodía, fui a buscar los pasaportes, hice la fila y cuando me llegó el turno le dije mi apellido y cuando los abro, tenían diez años de visa para todos. Comencé a saltar de alegría, alababa a Dios, mientras caminaba por la plaza que está frente a la embajada. Enseguida hice una llamada a mi amigo el Apóstol Juan Crudo, y le di la noticia, que me habían dado visa por diez años para todos, a lo

que me contesta alegre: “Es Dios que te envía”. El milagro había sucedido, el favor de Dios estaba con nosotros.

Pedí a Dios dirección, para que me guíe cuándo sería el tiempo de salir, y recibo del Espíritu Santo, que es el 20 de diciembre.

Con esa fecha ya determinada, fui a ver a la hermana Andrea de la agencia de viajes, y le dije que volvía a los Estados Unidos, pero que esta vez, iba con toda mi familia. Ella, con mucho amor me explicó, que un pasaje a pagar me podía dar, o hasta dos, pero no ocho pasajes. Lo único que ella podía hacer, era que alguien saliera de garantía por la deuda, y conseguir una financiera para pagarlos por mes.

A los días, conseguí la garantía de dos hermanos de la iglesia que amablemente se ofrecieron, pero la financiera no le quiso aceptarla. Andrea me pregunta si tengo otra persona como garante y le contesto que no. Me dijo que entonces, no podía hacer nada. Pero Dios me había dado una fecha para el viaje, y yo le había creído.

Mientras fueron pasando los días, hicimos la última campaña en la ciudad de Guernica, era la campaña de despedida. A todos les comentaba que me iba a Estados Unidos, pero aún no tenía los pasajes. Dios se movió en esa campaña de una forma poderosa, centenares se convertían y otros muchos se reconciliaron con el Señor, hicimos un trabajo con los niños en la carpa muy lindo.

Fue una experiencia maravillosa, el privilegio de trabajar en esas campañas con un grupo de pastores unidos de corazón, muchos de ellos cerraban sus iglesias y hasta cambiaron los horarios de sus reuniones para apoyar la campaña. Oró a Dios, que se sigan levantando pastores, con ese espíritu de unidad tan hermoso.

## CAPÍTULO 29: Seis hijos, ocho maletas, veinte dólares

Una vez terminada la campaña, nos dedicamos con Mabel a preparar el viaje en fe. Aunque no teníamos los pasajes, a todos le seguíamos diciendo lo que Dios nos había hablado, que viajaremos el 20 de Diciembre hacia los Estados Unidos. Fuimos regalando, poco a poco, todos los muebles que teníamos. A una de las familias les dimos el juego de dormitorio, a otra la mesa con las sillas, a otra el refrigerador, y así sucesivamente hicimos con todo lo que teníamos. El resto de las cosas, las podrían ir a buscar el 21 de Diciembre, después que nos hayamos ido.

Recuerdo que el 18 de Diciembre, estábamos en la casa de los Diáconos Emilio y Rosa Britos, quienes eran hijos espirituales y amados hasta el día de hoy. Ellos, nos hicieron un asado de despedida junto a otros hermanos. Nosotros no teníamos los pasajes todavía, y el diablo hablaba a mi mente y me decía: “¿Que les vas a decir el Domingo, cuando vean que no se fueron? Quedarás expuesto ante la congregación, dirán que Dios no les había hablado”. Pero yo seguía caminando sobre lo que Él me había prometido.

Llegó el día 19 de Diciembre y en mi casa había ocho valijas llenas de ropa, pero ninguna novedad acerca de los de boletos todavía. Era emocionante, el solo pensar, cómo Dios lo iba hacer.

Recuerdo estar sentado en mi oficina de la iglesia, y alrededor del mediodía sonó el teléfono. Cuando respondí la llamada, era Andrea de la Agencia de Viajes. Ella quería saber si viajaba o no. Le contesté que sí. Ella asombrada, pensó que había conseguido los pasajes en otro lado y quiso saber. Le dije que no, pero como Dios me había dicho que viajaba el día 20, yo tenía todo preparado y estaba esperando en el Señor. Recuerdo que ella permaneció en silencio, y luego me pidió que por favor vaya para su oficina.

Voy de inmediato y me dijo si no podía conseguir otros garantes, pero yo no los tenía. Entonces, ella hizo una carta y la colocó en un sobre cerrado. Luego me dijo que se la lleve al Apóstol Juan Crudo, y que si él la firmaba, ella iba a ver qué podría hacer.

Fui hasta donde estaba el Pastor Juan y le compartí la encomienda que Andrea me había dado. Abrió el sobre, leyó la carta y colocó su firma en ella. Después, volvió a cerrar el sobre y me lo entregó.

Llegué a la oficina y le entregué el sobre a Andrea, lo abrió y se dirigiéndose a su escritorio y me dijo: “Nunca en mi vida hice lo que voy hacer. Es la primera vez que le entregó a alguien ocho pasajes, que son alrededor de 10,000 dólares, sin que me den un centavo. Pero, hay algo dentro de mí, que me dice que se los tengo que dar”. Y con los pasajes en su mano, me dice: “Viajan mañana a las 11:30 de la mañana, por Aerolíneas Argentina directo a New York”. Yo los tomé con mucha emoción y la bendije, mirándola a los ojos, le prometí que le pagaría hasta el último centavo de la deuda. Y así fue, con mucho sacrificio Dios me ayudó a hacerlo.

Ni bien salí de la oficina de viajes, llame a Mabel y a la familia para darles la noticia.

A la mañana siguiente, nos encontrábamos en el aeropuerto de Buenos Aires, rodeados de nuestra familia, y de hermanos De la Iglesia, que habían ido a despedirnos.

Cuando me encuentro en el mostrador de la compañía aérea , le entregó los pasajes a la empleada y cuando ella los revisa, me dice que tenía que pagar los impuestos del aeropuerto, porque no estaban incluidos en los pasajes. Recuerdo, que no sabia que decir, porque yo no tenía dinero para pagarlos. Pregunté cuánto era y cuando me dijo la cantidad, pensé “Señor, ahora que hago”. Mabel me ve preocupado, y se acerca para saber qué pasaba, cuando le comento la situación, ella también se preocupa. En eso se acercó mi madre que también quería saber qué era lo que nos estaba perturbando, así que le comenté la situación. Su respuesta fue: “Dios conoce todas las cosas, yo cobré la pensión y sentí de traerla. Así que tomá, paga los impuestos”, y agregó: “ Toma estos 20 dólares por si te hace falta”. Mis palabra fueron: “ Te prometo, que apenas Dios me bendiga te

los mando”. Ella me tranquilizó, diciéndome que vaya tranquilo porque Dios cuidaría de ella.

Nos despedimos de todos allí, llevando dos carritos con ocho valijas, sobre una de ellas estaba el tapado de piel, ( aquel que el joven de la iglesia había visto en la visión) y que la misionera le había traído a Mabel.

Subimos al avión, y todos los niños saltaban de alegría, pero ellos no eran conscientes de lo que Dios estaba haciendo.

Cuando el avión comenzó a carretear por la pista, yo estaba mirando por la ventana y cuando vi el edificio del aeropuerto, el Espíritu Santo, dijo a mi espíritu: “Miralo bien, porque pasará mucho tiempo hasta que vuelvas a verlo”. Ahí reaccioné, sobre la aventura de fe que con Mabel y los niños, habíamos iniciado. Alrededor de las 19:30hs. Aterrizamos en el aeropuerto JFK de New York, llegamos a los Estados Unidos con 6 hijos, 8 maletas y 20 dólares en mi bolsillo.

